



EL ESTILO CERÁMICO TOPARÁ: UNA PERSPECTIVA DESDE POZUELO, VALLE BAJO DE CHINCHA

THE TOPARÁ CERAMIC STYLE: A PERSPECTIVE FROM POZUELO IN THE LOWER CHINCHA VALLEY

Boris Orccosupa¹, Henry Tantaleán^{2} y Charles Stanish³*

En este artículo discutimos el hallazgo de una importante muestra de cerámica del estilo Topará excavada sistemáticamente en el sitio de Pozuelo, valle bajo de Chíncha, Perú. Nuestro análisis ceramográfico permite identificar sus características tipológicas y decorativas. Con toda esta información ceramográfica y contextual explicamos la presencia de este estilo en el sitio de Pozuelo, su dispersión en el Valle de Chíncha y, finalmente, ofrecemos algunas reflexiones sobre su aparición en la Costa Sur del Perú prehispánico.

Palabras claves: Costa Sur del Perú, Valle de Chíncha, estilo cerámico Topará, análisis cerámico, tipología cerámica.

In this article, we discuss the discovery of an important ceramics sample in the Topará style, systematically excavated at the Pozuelo archaeological site, in the lower Chíncha valley, Peru. Our ceramographic analysis allows us to identify the typological and decorative characteristics of the Topará style in the region. Drawing on this ceramographic and contextual data, we clarify how this style came to be present at the Pozuelo site and distributed throughout the Chíncha Valley. Finally, we offer some reflections on its dispersion along the Peruvian prehispanic southern coast.

Key words: Southern Peruvian Coast, Chíncha Valley, Topará ceramic style, ceramic analysis, ceramic typology.

El estilo cerámico Topará aparece mencionado frecuentemente en la literatura arqueológica de la Costa Sur del Perú de los periodos prehispánicos tempranos. Su definición como estilo cerámico se debe a los trabajos pioneros de Edward Lanning (1960:397) y Dwight Wallace (1963:37), especialmente en el sitio Jahuay, ubicado en la Quebrada de Topará. No obstante, tales trabajos y posteriores, plantean que la presencia del estilo cerámico Topará se encontraría en un área mucho más extensa que abarcaría desde el Valle del Rímac en la Costa Central hasta la cuenca del Río Grande en la Costa Sur (Figura 1). Asimismo, su importancia también se puede vincular con contextos funerarios hallados en la Península de Paracas definidos por Tello como “*Paracas Necrópolis*” (Tello y Mejía Xesspe 1979) y su presencia en la fase 10 de la “*Secuencia de Ocucaje*” (Menzel et al. 1964:211-212). De hecho, se asume que Topará es una “*fase transicional*” entre lo Paracas y Nazca, aunque este es un tema todavía en discusión.

Sin embargo, pocos son los trabajos sistemáticos y con excavaciones arqueológicas que han podido reconocer las ocupaciones humanas asociadas a la

cerámica Topará en los sitios de la costa sur peruana. En ese sentido, los trabajos de Ann Peters (1988, 1997) son, hasta el momento, tomados como los más representativos y que caracterizarían el estilo cerámico Topará. Afortunadamente, en nuestras excavaciones arqueológicas realizadas en la temporada del 2017 de nuestro Programa de Investigación en el valle de Chíncha (PRACH), tuvimos la oportunidad de registrar una importante ocupación humana asociada al estilo cerámico Topará, con una gran cantidad de fragmentos de vasijas cerámicas, específicamente de las fases Jahuay 3 y Chongos. Esto nos permite presentarlos en este artículo con el propósito de contribuir a la caracterización y explicación de su presencia en el sitio de Pozuelo y sus implicancias con relación a otros sitios del Valle de Chíncha y valles cercanos.

Definiendo el Estilo Topará en la Costa Central y Costa Sur del Perú

A fines del periodo Horizonte Temprano (ca. 800 AC-200 DC) e inicios del periodo Intermedio Temprano

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. borisocc@gmail.com, ORCID ID: 0000-0002-4618-2394

² Escuela Profesional de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. *Autor correspondiente: htantaleany@unmsm.edu.pe, ORCID ID: 0000-0002-3087-7968

³ University of South Florida, Tampa, USA. stanish.charles@gmail.com, ORCID ID: 0000-0002-5236-8996

Recibido: agosto 2020. Aceptado: marzo 2023.

<http://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562023005001103>. Publicado en línea: 15-julio-2023.



Figura 1. Vista satelital de los valles de la Costa Central y Costa Sur del Perú.

Satellite view of the valleys of the Central Coast and South Coast of Peru.

(ca. 200 DC-600 DC) en la Costa Central y Costa Sur del Perú, aparecieron diversas manifestaciones de estilos cerámicos con características particulares y que reemplazaron a las anteriores tradiciones estilísticas (Menzel 1971:17). Es así que en la década de 1950, Edward Lanning y Dwight Wallace identificaron un nuevo estilo que denominaron “*Topará*” (Lanning 1960:390; Menzel 1971:109; Peters 1997:9; Wallace 1986:35). Lanning (1960:397) lo define como “un estilo monocromo con incisiones simples y una decoración de patrón bruñido. La pintura bicroma, cuando ocurre, es escasa y extremadamente simple, en general, el estilo se deriva de su efecto decorativo fino, de sus formas elegantes y la delicadeza de sus

alfares”¹. Dicho estilo fue reconocido a partir del material cerámico recuperado en las excavaciones del mismo Lanning, en el sitio de Jahuay, ubicado en la desembocadura de la Quebrada de Topará, y de la muestra de recolección de fragmentos de cerámica realizada por Wallace en los valles de Cañete, Chincha y Pisco (Peters 1997:9).

Con anterioridad, la cerámica que luego se conoció como de estilo Topará estuvo vinculada a la “cultura Paracas”, la cual había sido definida por Julio C. Tello y Toribio Mejía Xesspe (Tello 2005 [1959]:204-207). Durante sus trabajos en la Península de Paracas, específicamente en los sitios de Cerro Colorado, Cabeza Larga y la Necrópolis de Wari Kayán, Tello y Mejía

Xesspe identificaron dos “fases culturales”: Cavernas y Necrópolis, definidas por las características de los contextos funerarios y su cerámica asociada (Tello 2005 [1959]; Tello y Mejía Xesspe 1979). En especial, los rasgos de la cerámica hallada en los contextos de la “fase Necrópolis” representaban “formas de calabazas monocromas y paredes muy delgadas” (Castro et al. 2009:141). Estas vasijas cerámicas comparten una serie de rasgos estilísticos similares a los hallados por Lanning y Wallace y distinguibles de la “tradición Paracas” (Lanning 1960:446; Makowski y Kolomanski 2018:33-34; Makowski et al. 2012:11; Menzel 1971:118, Peters 1997:454).

Por su parte, Dorothy Menzel (1971) realizó una recopilación de los datos obtenidos por Wallace gracias a sus investigaciones en la Costa Sur, específicamente en los valles de Cañete, Chincha y Pisco. Wallace propone la presencia de un desarrollo local de las fases Topará para los valles de Cañete y Chincha, correspondiendo a los finales del Horizonte Temprano, posterior a la “fase Pinta” que era de vinculación Paracas. En ese mismo texto, Menzel (1971), enfatiza que la alfarería Topará es independiente de las de Paracas y Nazca, y que estuvo correlacionada cronológicamente con las últimas fases de la secuencia de Ocucaje (Menzel 1971:118; Menzel et al. 1964:213; Silverman 1996:134).

Por su parte, el arqueólogo alemán Wolfgang Wurster (1997) recuperó fragmentería cerámica similar a las de las fases Patos, Pinta, San Pablo y Jahuay en el sitio de Cerro Arena, localizado en la Quebrada de Topará (Silverman 2009:474). Aunque esta forma de secuencia es difícil de hallar, es posible que la cerámica presente ligeras variaciones con respecto al estilo Topará.

Más adelante, Peters (1997) realizó excavaciones arqueológicas en los sitios de Chongos y Pachinga (conocido también como “Alto Molino”), ubicados en el Valle de Pisco de los que obtuvo una muestra importante de 395 fragmentos de cerámica diagnóstica (Peters 1997:905-920). La muestra provino de algunos depósitos de basura de ambos sitios, aunque la mayor parte de los fragmentos fueron recolectados de los contextos secundarios de rellenos constructivos de Pachinga y de las recolecciones de superficie de Chongos. El material recuperado por Peters es, hasta el momento, una de las colecciones más representativas de la cerámica Topará, con mayor proporción en el sitio de Pachinga, asociada a las fases Jahuay 3 y Chongos. Con esa muestra cerámica, Peters realizó una de las primeras tipologías basada en una metodología de clasificación “Type/Variety”, de acuerdo con las

características de producción y formas de las vasijas (Peters 1997:469-470).

Mientras que en el Valle de Ica el estilo Topará fue introducido, posiblemente desde la fase Ocucaje 9 (Wallace 1986:44), no es sino hasta la fase Ocucaje 10 (Massey 1986:86) cuando aparecen nuevas técnicas de producción, en las que se observa que el grosor de las paredes de las vasijas es más delgado. Además, se hace más recurrente el uso de la cocción diferencial para conseguir efectos decorativos (Silverman 2009:467) y de un dominio de la atmósfera de cocción en ambiente oxidante, produciendo vasijas con pastas de color naranja brillante (Massey 1986:87). Estas innovaciones tecnológicas se generalizaron durante las primeras fases del periodo Intermedio Temprano relacionándose con el estilo Nasca 1 o “Proto Nasca” (Massey 1986:87; Strong 1957:21). Asimismo, aparecen los cuencos ahumados con el patrón bruñido característico de la fase Chongos (Menzel 1971:117). Los cambios también se observan en la morfología de las vasijas, las que adoptan nuevas formas de cuencos con paredes evertidas, botellas y cántaros. Estos cambios fueron asociados con la fase Chongos y, posteriormente, con la fase Campana de la “Tradición Topará”. Aunque esta última fase presenta una mayor influencia del estilo Nasca (Massey 1986:156).

Más al sur, en el Valle de Nazca, la cerámica del estilo Topará también se encuentra emparentada con los estilos de las fases Ocucaje 10 y Nasca 1. Esta cerámica fue reconocida por William Strong (1957) en el sitio de Cahuachi y otros sitios del Valle de Nazca, denominándolo “Proto-Nasca” y ubicándolo cronológicamente anterior a la “Cultura Nazca” (Strong 1957:18). Este estilo se caracteriza por una alfarería de pasta negra con decoración bruñida interna y vasijas con decoración de pintura crema o anaranjada (Castro et al. 2009:142; Strong 1957:18-21), siendo semejantes a la cerámica de la fase Chongos del estilo Topará (Strong 1957:Figura 7). Posteriormente, en las excavaciones en el centro ceremonial de Cahuachi, se identificaron en los rellenos de las primeras construcciones del “*Gran Templo*”, fragmentos de cerámica de las fases Ocucaje 10 y Nasca 1 (Bachir Bacha y Llanos 2006:58-59; Orefici 1996:176-177) asociados a cerámica monocroma y con decoración de patrón bruñido (Bachir Bacha 2007:79).

Asimismo, las prospecciones y excavaciones restringidas realizadas por Isla y Reindel (2018) en el Valle de Palpa dieron como resultados la identificación de distintos sitios relacionados al

periodo de “transición” Paracas-Nasca (Isla y Reindel 2018:174; Reindel e Isla 2018:241). Estos sitios proporcionaron datos interesantes sobre una influencia de grupos humanos Topará, la cual “eclipsó el desarrollo de la cultura Paracas tanto en la costa como en la sierra” (Reindel e Isla 2018:238) y generaría cambios tecnológicos en la producción alfarera (Isla y Reindel 2018:174).

Así, durante los primeros momentos del periodo Intermedio Temprano, la presencia del estilo Topará (específicamente en sus fases de Jahuay 3, Chongos y Campana), parece ganar notoriedad desde Cañete por el norte hasta Nazca, e incluso Acarí, por el sur (Menzel 1971:117), aunque concentrándose en yacimientos ubicados entre la Quebrada de Topará y el Valle de Pisco.

Adicionalmente, en la Costa Central del Perú se han reconocido similitudes entre el estilo Topará y la cerámica que Thomas Patterson (2014:87) identificó en la fase “Base Aérea” del estilo “Miramar”. Los cuencos recuperados presentan paredes delgadas y un carenado entre el cuerpo y la base (Patterson 2014:Figura 1), siendo similares a los de la Necrópolis de Paracas (Tello 2005:Lámina XXVII [1959], 2012:21-23) y a los de Chongos y Pachinga del Valle de Pisco (Peters 1997:Figura 7.33). De igual modo, Jorge Silva y Rubén García (1997:223-224) reportaron dichas semejanzas en el valle medio del Rímac dentro de su fase Huachipa-Jicamarca D1 o la fase Huayco planteada por Jonathan Palacios (1988:14).

En el Valle de Lurín también se observaron estas relaciones con la Costa Sur. Es así que Karen Stothert (1980:282) mencionó un gran parecido entre la cerámica hallada en el cementerio de Villa El Salvador y la cerámica de las últimas fases de Ocucaje y de la fase Jahuay 3 del estilo Topará. Además, registró una botella de doble pico y asa puente con forma compleja (Stothert 1980:Figura 23), similar a las botellas de la fase Chongos del estilo Topará. Igualmente, en el sitio de Tablada de Lurín, se identificaron vasijas asociadas a contextos funerarios. Las formas, decoraciones y pastas son similares a las fases Jahuay 3 y Chongos del estilo Topará (Cárdenas 1971:88; Carrillo 2009:324-325; Makowski et al. 2012:12).

De este modo, como podemos apreciar, el estilo Topará rompe con la tradición cerámica “Paracas Cavernas” de la Costa Sur, innovando en producción, formas, y decoración, dejando de lado la decoración incisa con pintura policroma resinosa post cocción (Menzel 1971:110; Silverman 1996:132, 2009:479). En ese sentido, los alfareros y/o alfareras Topará se

caracterizaron por un alto grado de conocimiento en el control de la cocción en ambiente oxidante, en temperaturas altas y produciendo delgadas y finas vasijas, con una decoración monocroma y utilizando engobes de arcilla blanca o naranja (Menzel 1971:109).

Es muy probable que las experiencias de los alfareros/alfareras Topará con la cocción controlada en altas temperaturas y con los engobes de diferentes colores fueran parte del gran giro tecnológico que ocurrió a fines del siglo I AC (Makowski et al. 2012:11). Como vimos, además de ser un estilo cerámico diferenciado, contó con una diversa y particular movilidad entre la Costa Central y la Costa Sur del Perú (Figura 1). En su momento, Wallace (1986:45) mencionaba que, desde el Valle de Cañete se difundiría este nuevo estilo, impactando en los valles costeros y compitiendo en prestigio con el estilo Nasca en su fase 1, estimulando nuevas invenciones para lo que sería la “tradicción Nasca” (Menzel 1971:118). Por su parte, Silverman (2009:462) plantea a modo de hipótesis, que la distribución del estilo Topará se encuentra en el marco de una esfera de prestigio que comprendió una red de intercambio de artículos finos, tales como la cerámica. A la espera de mayores estudios arqueológicos, se puede sostener con los datos existentes que la aparición y asociación del estilo Topará variaron en cada valle de la Costa Sur, vinculándose con distintas formaciones sociopolíticas que lo integraron en sus prácticas sociales de maneras diferentes.

Secuencia Cerámica del Estilo Topará

Las excavaciones arqueológicas restringidas realizadas por Lanning (1960:394) en el sitio de Jahuay proporcionaron datos importantes sobre relaciones estratigráficas y asociaciones estilísticas (Menzel 1971:111), permitiendo definir la secuencia cerámica del estilo Topará en tres fases: Jahuay 1, Jahuay 2 y Jahuay 3. La cerámica de las fases Jahuay 1 y Jahuay 2 solo ha sido hallada en el sitio de Jahuay y en Cañete (fase Jahuay 2). Mientras que la fase Jahuay 3² ha sido registrada en los valles de Cañete, Chincha, Pisco, en la Bahía de Paracas y en Ica (Silverman 2009:427-428). Wallace (1986), a partir de sus trabajos en Chincha y Pisco, reconoció dos fases posteriores a las fases Jahuay denominándolas “Chongos” y “Campana”³. Los nombres de esas dos fases se deben a los sitios epónimos de Chongos en el Valle de Pisco (Peters 1997) y Campana en el Valle de Chincha (Velarde 1999) (Figura 2).

Fechados	Periodos (Rowe et al. 1962)	Valles de Lima	Cañete- Topará	Chincha	Pisco	Ica	Nazca
200 DC	Intermedio 3	Base Aérea (Miramar)	Carmen	Carmen	Carmen	Nasca 3	Nasca 3
			Quebrada	Campana	Campana	Nasca 2	Nasca 2
0	Temprano 2		Huachipa D2	Chongos	Chongos	Nasca 1	Nasca 1
			Huachipa D1	Jahuay 3	Jahuay 3	Ocucaje 10	Ocucaje 10
200 AC	Horizonte Temprano 9		Huachipa C	Jahuay 2		Ocucaje 9	Ocucaje 9
				Jahuay 1	Pinta	Pinta	Ocucaje 8
400 AC	8		Patos				

Figura 2. Secuencia cronológica del final del Horizonte Temprano y comienzos del Intermedio Temprano de la Costa Central y Costa Sur del Perú. Dentro del recuadro con líneas rojas se muestran las fases del estilo Topará. Basado en Lanning 1960; Menzel 1971; Silverman 2009; Wallace 1986.

Chronological sequence from the end of the Early Horizon and beginnings of the Early Intermediate Period on the Central and South coast of Peru. The red lines in the table show the phases of the Topará style. (Based on Lanning 1960, Menzel 1971, Silverman 2009, and Wallace 1986).

Por último, Wallace (1963:35, 1986:35) reportó una muestra cerámica hallada en el sitio de Los Patos, en el Valle de Cañete. Los fragmentos cerámicos de esa muestra presentaban rasgos estilísticos semejantes a los estilos Paracas y Topará. Por tal motivo, Wallace propuso que dicha cerámica sería un antecedente de la secuencia Topará (Lanning 1960:393; Silverman 2009:488). Aunque está en discusión si fue o no la antecesora del estilo Topará, cabe resaltar que la cerámica Patos solo fue hallada hasta el momento en el sitio epónimo y la muestra se redujo a unos cuantos fragmentos (Wallace 1963:Figura 1), los cuales bien podrían ser una variante local de la cerámica Paracas, careciendo de pintura poscocción (Silverman 1991:378).

Como hemos visto, la secuencia cerámica aceptada es de carácter cronotipológico, la cual consta de cinco fases cerámicas para el estilo Topará, identificadas en varios valles de la Costa Sur⁴ (Tabla 1). Ahora veamos lo que pasa específicamente en el Valle de Chincha.

Topará en el Valle de Chincha

La Costa Sur es un área comprendida dentro de la esfera social prehispánica de los “Andes Centrales” (Lumbreras 1981), siendo Chincha uno de los valles donde se desarrollaron los estilos cerámicos tempranos de Pozuelo (“chavinoide” sensu Lanning 1960), Paracas y Topará (Figura 3). El Valle de Chincha ha sido objeto de estudio arqueológico desde la llegada de Max Uhle, quien fue el primero en describir la cerámica que definió como “Proto Nazca” y que hoy conocemos como estilo “Paracas”, sobre la base de los

materiales provenientes de su excavación en Huaca Alvarado (Tantaleán y Stanish 2017:13).

Entre los años 1957 y 1959 y con la ayuda del Programa Fullbright, Wallace (1971, 1986) realizó exploraciones en los valles de Chincha y Pisco, excavando y reconociendo en algunos sitios la presencia de cerámica Topará desde la fase Jahuay 3, proponiendo que este estilo reemplazó a la cerámica de su “fase Pinta”. De acuerdo con sus observaciones, registró una mayor frecuencia de fragmentos de las fases Chongos y Campana. Asimismo, describió que los sitios asociados al estilo Topará fueron construidos con adobes tipo “grano de maíz”. Lamentablemente, estos sitios son escasos y es posible que fueran alterados por actividades antrópicas posteriores (Wallace 1986:39-42).

Como parte de su tesis doctoral, Lanning (1960) investigó las relaciones estilísticas y cronológicas de los asentamientos tempranos en la costa peruana. Para ello, realizó excavaciones en el sitio de San Pablo (PV 57-52) que, en realidad, se trata del sitio Pozuelo. Dentro del *corpus* de cerámica que halló, identificó la fase Jahuay 3 del estilo Topará superpuesta a la ocupación Paracas/San Pablo. El principal inconveniente fue que en la cerámica de la fase Jahuay 3 de los sitios de Jahuay y Cañete, no se registró la presencia de ralladores, resaltando esta ausencia como parte de la distinción con respecto a la cerámica Jahuay 2 (Lanning 1960:426). En el caso de Pozuelo, la cerámica presentaba rasgos de la fase Jahuay 3 con fragmentos de ralladores, planteando dudas sobre sus asociaciones cronológicas. Sin embargo, por las características de las formas y

Tabla 1. Secuencia cerámica del Estilo Topará.
Sequence Pottery of the Topará-style.

Fases Cerámicas	Características	Formas	Decoración	Referencias
Jahuay 1	Cerámica Tosca De color marrón oscuro con temperantes de arena fina. Presentó marcas de pulido-cepillado debajo del borde externo.	Ollas sin cuello. Ollas con bordes redondeados ligeramente engrosados al interior. Ollas con cuello pequeño. Tazas abiertas. Cántaros.	Son diseños incisos simples, presentes en las ollas: una o dos hileras punteadas huellas de uña. triángulos debajo del borde.	Lanning 1960: Figura 22L-M. Figura 23A. Plate XIII a-d, f
	Cerámica Fina De paredes delgadas con poco temperante, elaboradas en cocción oxidante. La superficie es pulida y coloración entre marrón claro y anaranjado con algunas variantes. Presenta un engobe blanco, crema o rojo.	Cuencos bajos. Cántaros con cuellos ligeramente altos. Botellas de doble pico asa puente.	Son incisiones internas, presentes en los ralladores. Son más anchas y profundas en comparación 22O. con las de los ralladores Paracas. Las formas son: "estrella", "peine" (fitomorfo) y algunos punteados zonales. Presentan una banda roja al interior del borde.	Lanning 1960: Figura 22A-E, 22J-I, 22O. Figura 23B-C. Plate XIII q-s.
Jahuay 2	Continúan las formas de las vasijas y la decoración de Jahuay 1, aunque el tratamiento pulido con cepillado, el engobe rojo interno y las bandas de engobe rojo en los ralladores desaparecen.	Cuencos de paredes delgados constreñidos o acinturados. Botellas de doble pico con engobe blanco. Ollas sin cuello con una ligera proyección del labio externo. Cántaros gruesos con cuellos cónicos pequeños de labios acampanados.	Ahumado interno con patrón bruniado de diseños de líneas cruzadas y figuras complejas (ubicadas al fondo de los cuencos o tazones pulidos). Decoración bicroma de colores: blanco sobre rojo, blanco sobre superficie sin pigmento y rojo sobre blanco.	Lanning 1960: Figura 22F-H, 22N. Figura 23D. Plate XIII e, g-h, n-o. Plate XIV a-b, d-e, j. Menzel 1971:113.
Jahuay 3	Se distingue por la ausencia de distintos rasgos de las fases anteriores, y por la predominación de las innovaciones introducidas en la fase Jahuay 2 como el cuenco ahumado pulido con diseños bruniados, la decoración con pintura bicroma.			Menzel 1971:114. Wallace 1986:39.
Chongos	Similar a la fase Jahuay 3 con vasijas monocromas en las cuales predominan las vasijas finas de pasta anaranjada. De acabado pulido, además, algunas presentan una decoloración morada en su superficie (control de la cocción como medio decorativo).	Cuencos bajos abiertos o platos con un carenado entre la base y el cuerpo. Cuencos profundos ligeramente divergentes en la pared. Cuencos con borde evertido. Botellas con doble pico y asa puente.	Presentaban ocasionalmente un engobe blanco o crema que es muy común durante esta fase. Una notable precisión en el control de atmósfera del horno, con lo que se obtuvieron áreas decoradas de color negro ahumado acompañadas de un patrón bruniado.	Lanning 1960:Figura 23E-J Menzel 1971:115-116. Wallace 1986:Figura 3
Campana	En esta fase aparecen nuevas formas de vasijas con ángulo basal y con lados bajos de bordes ligeramente gruesos, con un labio aplanado y pintado de negro. Las vasijas presentan engobe morado en el interior y negro al exterior. Esta incorporación de pigmento morado es, posiblemente, por influencia de las tradiciones cerámicas de Ica-Nasca. Desaparecen los cuencos con tratamiento ahumado y decoración bruniada al interior.			Menzel 1971:120. Velarde 1999:68.

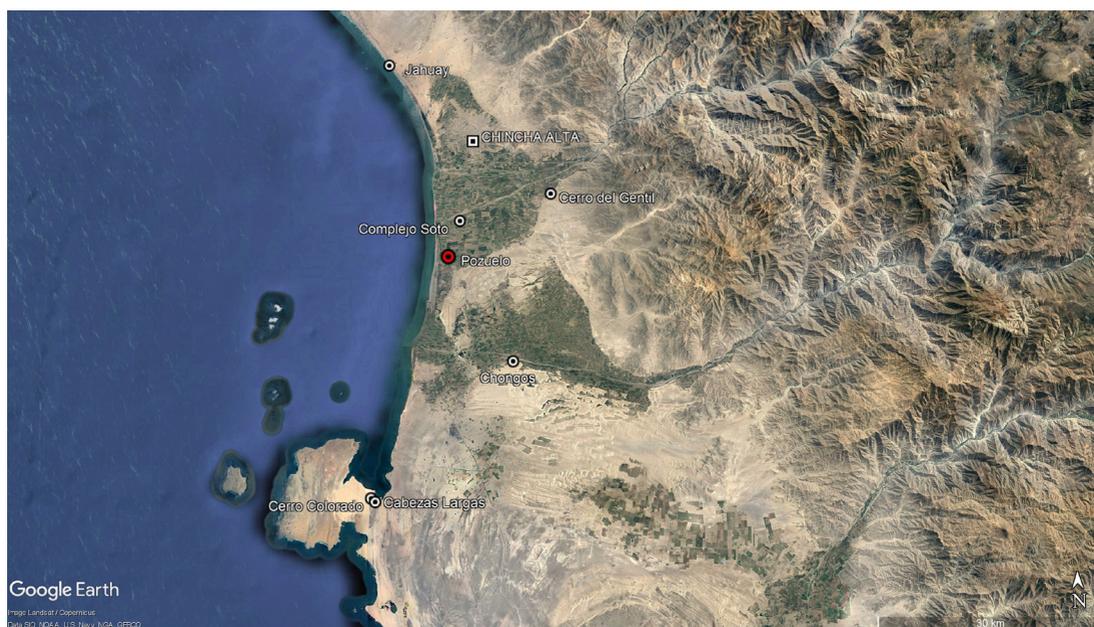


Figura 3. Vista satelital de los valles de Chinch, Pisco y la Quebrada de Topará. Se aprecian los sitios con cerámica y arquitectura Topará, incluido el sitio de Pozuelo.

Satellite view of Chinch and Pisco Valley, and the Quebrada de Topará. The sites with ceramics and Topará architecture can be seen, including the Pozuelo site.

decoración, Lanning concluyó que en el sitio de Pozuelo existía la presencia Topará desde la fase Jahuay 3 y propuso que durante esta fase se dio la difusión del estilo Topará hacia los valles sureños (Lanning 1960:427).

En la década de 1980, miembros del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA) realizaron un importante programa de investigación identificando “los estilos Pinta, Jahuay III, Chongos y Campana, los cuales corresponden, en el caso de Pinta a la época Cavernas de Paracas y los tres siguientes estilos a la época Necrópolis de Paracas [Topará]” (Del Águila 2010:115). De acuerdo a José Canziani (1992, 2009), se encontraron importantes sitios monumentales Paracas Tardío y de la fase Necrópolis [Topará], con un total de 38 sitios del periodo Formativo en Chinch. Los sitios de mayor monumentalidad se ubican en la parte baja del valle, incluidos el Complejo Soto, el Complejo San Pablo, Huaca Santa Rosa, Huaca Alvarado y La Cumbe. Canziani (1992:87, 2009:142) entiende que la división realizada por Tello en la Bahía de Paracas entre Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis es la más idónea por existir una fuerte continuidad social. Es así que, gracias a sus trabajos prospectivos en el Complejo Soto, plantea que es en el periodo Paracas Necrópolis cuando, posiblemente,

existen determinados niveles de especialización en el desarrollo de los procesos productivos generando los medios para una forma de urbanismo temprano. No obstante, como veremos, las investigaciones recientes del Programa Arqueológico Chinch han evidenciado que la mayoría de esas edificaciones monumentales fueron construidas durante la ocupación Paracas Cavernas en el valle, aunque algunas sí tuvieron reocupación Topará (Tantaleán et al. 2017). Finalmente, en las excavaciones dirigidas por Luis Guillermo Lumbreras en el sitio Paracas Cavernas de Chococota o El Mono, un pequeño montículo de adobes ubicado en el valle medio, se halló una reocupación Topará pero que estuvo limitada a un corto periodo de tiempo (Canziani 1992:105). Por su parte, Leonid Velarde (2006) realizó excavaciones en el sitio de Pampa del Gentil, muy cercano a Chococota, reconociendo una ocupación temprana relacionada con la cerámica Chongos y Campana. Sin embargo, no halló arquitectura asociada a Topará, proponiendo que durante la ocupación relacionada con la cerámica “Carmen”, posiblemente, se construyó sobre la arquitectura Topará, destruyendo toda evidencia temprana en el sitio (Velarde 2006:180). Sin embargo, las investigaciones de Pérez et al. (2015:200) en Pampa de Gentil y Cerro del Gentil, hallaron una reducida

muestra de cerámica Campana, señalando que, probablemente, respondería al transporte de vasijas procedentes de otros sitios alejados y realizado durante la ocupación relacionada a la cerámica “Carmen”.

De todo lo anterior y sobre la base de nuestras propias investigaciones se desprende que en el Valle de Chíncha no se dio una coexistencia de los grupos sociales vinculados a los estilos cerámicos Paracas y Topará. Por el contrario, se trataría de un cambio notable en la cerámica ligado a reocupaciones de algunos sitios Paracas. Posiblemente, los grupos humanos habitantes del Valle de Chíncha asimilaban las nuevas tradiciones tecnológicas provenientes del norte como ya había señalado Wallace (1986). De acuerdo a esto, entendemos que la cerámica Topará apareció cuando la esfera sociopolítica Paracas había colapsado, formándose nuevas estructuras políticas-organizativas en el valle (Marcus 1998). Aunque por los contextos arqueológicos registrados previamente no quedaba clara la ocupación Topará o su patrón arquitectónico, nuestros recientes trabajos brindan luces sobre la presencia Topará en Chíncha y sus relaciones con otros valles.

Los Trabajos del PACH con Relación a Topará

En los últimos años, el Programa Arqueológico Chíncha (PACH) ha realizado excavaciones sistemáticas en diferentes sitios con ocupaciones Paracas y Topará, brindando información sustancial sobre las sociedades que se desarrollaron en el Valle de Chíncha desde tiempos prehispánicos tempranos. En consecuencia, en el año 2012 se iniciaron las excavaciones en el sitio de Cerro del Gentil (PV 57-59), ubicado en la parte media del valle. Durante tres temporadas continuas se pudo definir en la parte central del edificio principal del sitio una ocupación Topará superpuesta a la arquitectura Paracas. Los hallazgos consistieron en una plataforma elaborada de piedras con barro preparado, un muro de adobes tipo “grano de maíz” o también llamados “hemielípticos”, los cuales son más alargados que los adobes tipo “cuña” de tradición Paracas (Wallace 1986:42) y recintos cuadrangulares al lado oeste de la plataforma. Asociado a la arquitectura se halló un fogón semicircular de piedras redondeadas y argamasa, y al sur se pudo registrar un depósito intrusivo a la plataforma de barro (Tantaleán et al. 2017:81). Un fechado radiocarbónico obtenido de esta ocupación señala que ocurrió aproximadamente entre los años cal. 250-200 AC (Tantaleán 2017:89). La cerámica registrada fue diagnosticada dentro de las fases Jahuay 3 y Chongos del estilo Topará

y asociadas exclusivamente a los rasgos descritos con anterioridad. Fernández et al. (2017) realizaron una tipología de las formas cerámicas, aunque por la muestra reducida, no resultaba significativa. Sin embargo, cabe resaltar que muchas de las formas eran similares a las registradas en el sitio de Pachanga y Chongos del Valle de Pisco (Peters 1997).

Paralelamente, en los años 2014 y 2015, se iniciaron los trabajos en el Complejo Soto, específicamente interviniendo en el edificio PV 57-26 o Huaca Soto. Al igual que en el caso de Cerro del Gentil, se registró una ocupación Topará superpuesta a los patios hundidos ubicados en la segunda y tercera plataforma correspondientes a la ocupación Paracas. Es en el segundo Patio Hundido (Sector B) donde se observó una modificación de la arquitectura original, construyéndose una plataforma con intrusiones de hoyos que, posiblemente, se trate de huellas de poste (Nigra 2017:241; Tantaleán et al. 2017:68). Los fechados obtenidos de los contextos arqueológicos asociados con esta arquitectura señalan que estos se generaron aproximadamente entre los años cal. 200-50 AC (Nigra 2017:438). La cerámica asociada a esta reocupación del sitio es de estilo Topará en sus fases Jahuay 3 y Chongos. Los fragmentos hallados fueron en mayor proporción vasijas de servicio con decoración de patrón bruñido muy similares a los reportados en Pisco (Peters 1997). Ben Nigra (2017:478) menciona que esta ocupación fue doméstica con estructuras percederas y con posibles áreas de residencia y de desechos de consumo de alimentos.

En el año 2016 se decidió realizar excavaciones en el sitio de La Cumbe, por poseer una arquitectura similar al patrón arquitectónico Paracas en el valle. Durante los trabajos no se halló ninguna evidencia de la cerámica Topará o algún otro material relacionado con esta ocupación. Posiblemente, posterior al último enterramiento arquitectónico del Patio Hundido, los grupos humanos continuaron ocupando, utilizando y reproduciendo la cerámica de tradición Paracas, una fase que hemos denominado Epi-Paracas. De acuerdo con los fechados obtenidos para la ocupación Paracas, se infiere que la fase Epi-Paracas se dio después del siglo III AC (Tantaleán et al. 2022).

De este modo, en general, nuestras investigaciones demuestran que la ocupación Topará se presenta superpuesta a los monumentos Paracas (Tantaleán et al. 2017:84), con posterioridad a su clausura o abandono como grandes centros públicos-ceremoniales. De acuerdo con los fechados radiocarbónicos de los contextos asociados, las ocupaciones Topará se producirían a

inicios del siglo II AC. Los asentamientos Topará en Chincha tienen carácter doméstico y cortos periodos de ocupación. A diferencia de lo que sostenían Wallace (1986) y Canziani (1992), en el Valle de Chincha los grupos humanos vinculados a la cerámica Topará no fueron los constructores de las edificaciones monumentales tempranas del valle y, por tanto, tampoco presentarían una estructura sociopolítica compleja. Cabe resaltar que las ocupaciones Topará muestran una cerámica con características de las fases Jahuay 3, Chongos y, en algunos casos, Campana.

De esta manera, surgieron otras interrogantes sobre el funcionamiento de los sitios y la distribución de la cerámica de estilo Topará en el Valle de Chincha. Creemos que el sitio Pozuelo, nos brinda información valiosa para entender este fenómeno social. Además, se trata de un asentamiento ubicado prácticamente entre Chincha y Pisco, sugiriendo un contacto entre los diversos grupos humanos de ambos valles.

Las Investigaciones del PACH en el Sitio de Pozuelo

El sitio arqueológico de Pozuelo (PV 57-52) se ubica en el extremo sur del delta del Valle de Chincha, a menos de 2 km de distancia de la línea de playa, asentado en una zona cultivable en la actualidad (Figura 4). Como señalamos, el sitio fue descubierto por Wallace en 1957 y excavado posteriormente por él, Lanning y Rowe (Lanning 1960:411). Sus

excavaciones se restringieron a un cateo de 2 x 2 m, mostrando una estratigrafía bien ordenada constituida por pisos de arcilla, presentando una clara secuencia de tres ocupaciones vinculadas con fragmentos de cerámica diagnóstica. La ocupación más temprana estaba asociada a material cerámico “chavinoide”, similar al de “Curayacu C”, denominándolo estilo Pozuelo. Superpuesta a esta ocupación, se hallaron fragmentos asociados a la tradición Paracas que denominaron “San Pablo” designándola como una fase posterior a la cerámica de la “fase Pinta”. Finalmente, en los niveles superiores se presentaron algunos fragmentos Topará de las fases Jahuay 3 y Chongos (Menzel 1971:99-100).

Cabe destacar que nuestras excavaciones en Pozuelo han comprobado que la denominada por Lanning, como “fase San Pablo” no es posterior a Paracas. En realidad, se trata de cerámica Paracas, aunque con menor presencia de decoración pintada y de carácter doméstico. Asimismo, los fechados radiocarbónicos obtenidos en las capas asociadas a la ocupación Paracas de Pozuelo se ubicaron temporalmente entre los siglos V a III AC⁵.

En la actualidad, el sitio de Pozuelo está compuesto por cuatro montículos (A, B, C, D) de entre 2 y 3 m de alto, y presenta diversas afectaciones generadas principalmente por actividad antrópica. Se puede observar que algunos de los montículos han sido mutilados en algunas secciones, posiblemente a consecuencia del crecimiento de los campos de



Figura 4. Vista aérea del sitio arqueológico Pozuelo. Se aprecia el sur-este del montículo D. (Cortesía: Jordan Osborn).
Aerial view of the Pozuelo archaeological site, showing the southeastern area of mound D. (Courtesy: Jordan Osborn).

cultivos. De igual manera, los montículos B, C y D presentan construcciones modernas en sus superficies, como avícolas, casetas de seguridad y silos. La serie de montículos de Pozuelo parece más de carácter doméstico y habitacional que arquitectura pública y/o monumental como la que se ha registrado en el valle (Tantaleán et al. 2017:83).

En el 2017, el PACH realizó una temporada de excavación para entender la secuencia ocupacional del sitio. Las excavaciones se restringieron a ocho unidades de 2 x 2 m. Las unidades 1, 2, 7 y 8 estuvieron ubicadas en los frontis oeste, este, noreste y sur del montículo D, respectivamente. Las unidades 3 y 6 se ubicaron respectivamente en las esquinas noroeste y noreste del montículo C. La unidad 4 se localizó al sur del montículo B, y era el único que presentaba en

el perfil suroeste adobes de tipo “hemiélfítico”. Por último, la unidad 5 se ubicó en un terreno bajo dentro del área agrícola sin ocupación humana prehispánica comprobada (Figura 5).

La ocupación Topará en el sitio Pozuelo

Las excavaciones arqueológicas mostraron que no en todas las unidades de excavación se cumplía la secuencia planteada por Lanning (1960:414-428). En el nivel superior de la unidad 4, se registró un piso en dirección sur-norte, asociado a un posible muro o una plataforma superior en dirección norte, que probablemente se extienda a lo largo del montículo B (Figura 6). Lamentablemente, se encontraba alterado en el lado sur de la unidad, imposibilitándose la

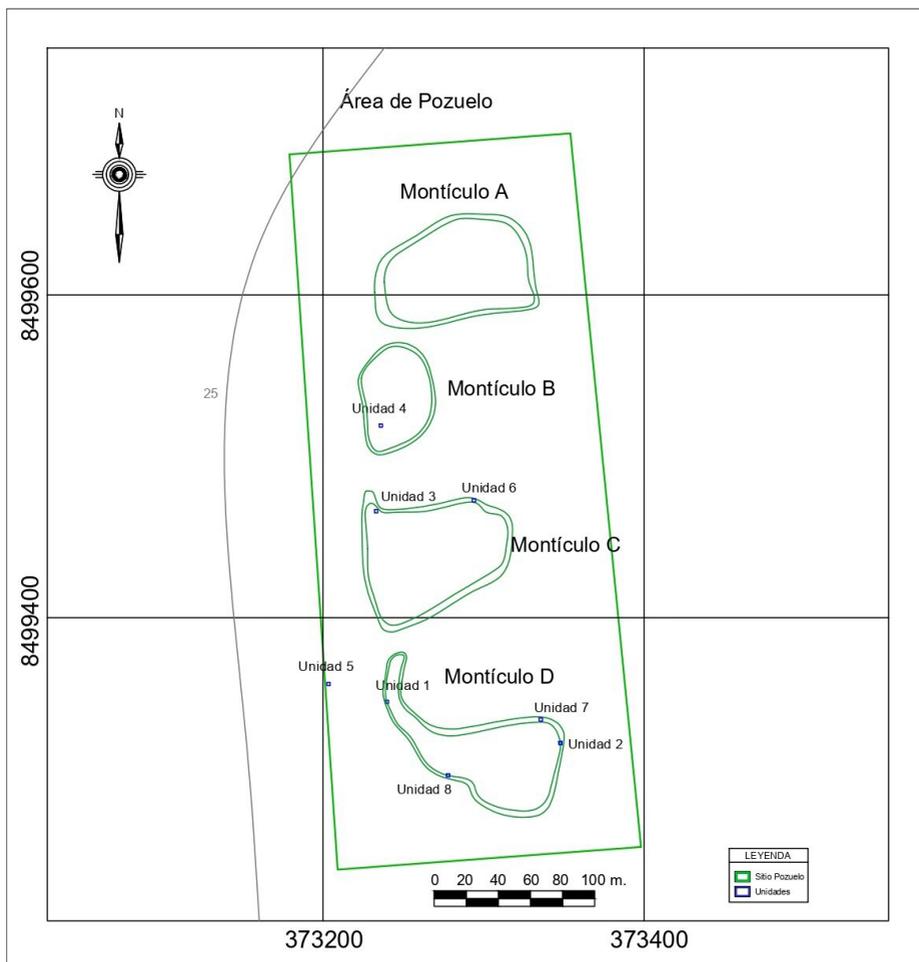


Figura 5. Plano de Pozuelo con las unidades excavadas (Dibujo: Alexis Rodríguez).

Map of Pozuelo showing the location of the excavated units (Drawing by Alexis Rodríguez).



Figura 6. Foto en detalle de la arquitectura Topará en la Unidad 4 (montículo D). Se aprecian los rellenos de ceniza con material cultural asociado a la cerámica Topará (Foto: Boris Orccosupa).

Detailed photograph of the Topará architecture in Unit 4 (mound D). The presence of cultural artifacts associated with Topará ceramics can be observed within the ash-filled layers. (Photo by Boris Orccosupa).

observación del piso y sus posibles asociaciones arquitectónicas. Bajo el piso se presentó una capa de tierra limosa con ceniza, que consistía en un relleno arquitectónico con gran cantidad de material malacológico, cerámica fragmentada del estilo Topará y algunos adobes de forma hemielíptica. Posiblemente, este relleno estuvo conformado por residuos de actividades de consumo doméstico. Debajo de la capa anterior pudimos hallar una vasija entera en posición invertida, de decoración monocroma típica del estilo Topará (hallazgo 319). La vasija fue depositada sobre un relleno de ceniza, conteniendo en su interior una acumulación de tierra con restos ictiológicos y malacológicos. Creemos que se trataría de una ofrenda fundacional de la ocupación Topará en el montículo, debido a que en las capas inferiores solo se registró material asociado a Paracas. La

unidad de excavación 4 nos muestra una ocupación Topará interesante por ser, hasta el momento, el único montículo con arquitectura Topará definida en Pozuelo (Figura 7).

La unidad 3 mostró una estratigrafía significativa compuesta por una serie de capas (13 capas estratigráficas) que permitieron conocer hasta tres momentos de ocupación humana de filiación estilística: Pozuelo, Paracas y Topará. Es en esta unidad donde se recuperó una gran cantidad de cerámica Topará, aislada en la capa de ceniza N° 3 y en la capa de tierra limosa N° 4. Cabe resaltar que, por las afectaciones, las capas pudieron estar alteradas; mientras que en la unidad 6 solo se hallaron algunos fragmentos Topará en los niveles superficiales.

Por su parte, en el montículo D se realizaron cuatro unidades de excavación, con la unidad 2 teniendo la

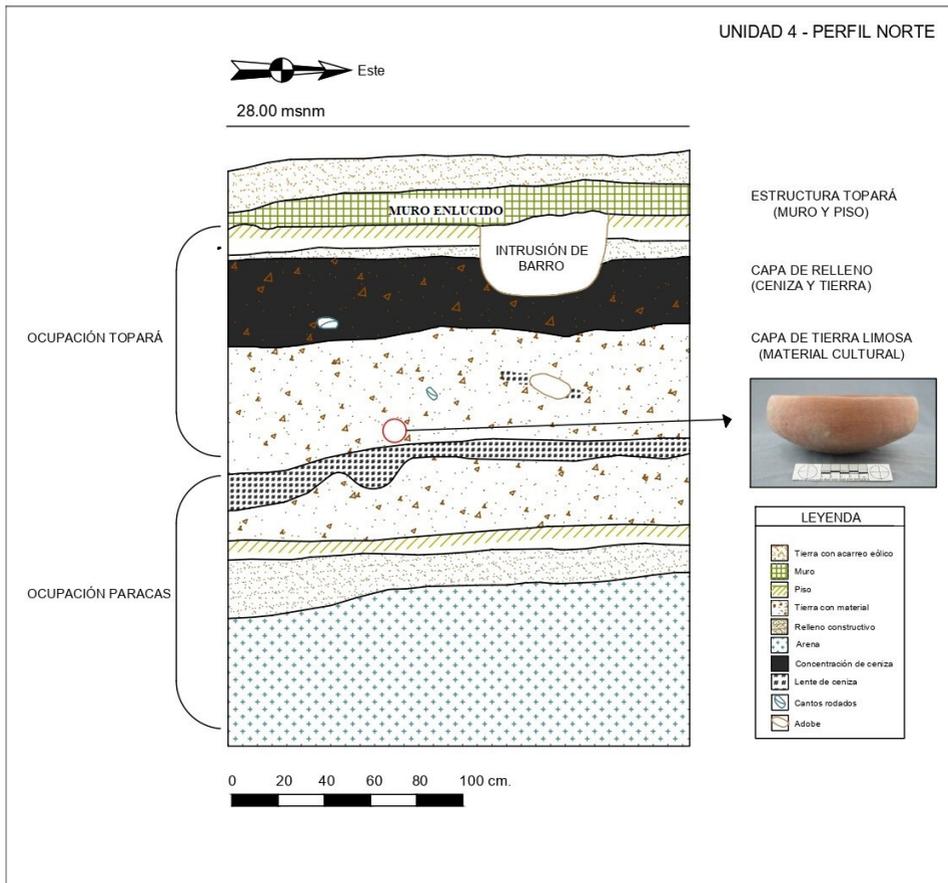


Figura 7. Dibujo del perfil norte de la unidad 4 (montículo B). Se aprecian las capas relacionadas con las ocupaciones Paracas y Topará, además, de la ubicación de la vasija entera monocroma (Dibujo: Boris Orcosupa).

Drawing of the north side of unit 4 (mound B). The layers related to the Paracas and Topará occupations are shown as well as the location of the complete monochrome vessel (Drawing by Boris Orcosupa).

mayor proporción de cerámica Topará con respecto a las unidades 7 y 8. Este material se registró en los niveles estratigráficos superiores (capas 2, 3 y 4), mientras que en las capas inferiores se presentó una secuencia ocupacional asociada a cerámica de los estilos Pozuelo y Paracas (Figura 8). En cambio, en la unidad 1 no se halló cerámica asociada al estilo Topará.

Por lo tanto, las excavaciones en Pozuelo permitieron conocer una ocupación Topará superpuesta a la Paracas. En el caso del montículo B, se trata del único sector donde se registró arquitectura formal Topará; mientras que en los otros montículos no resultó claro el tipo de arquitectura que pudieron tener durante este periodo. Aunque, por algunos contextos de residuos de fogones, concentraciones de cenizas y posibles rellenos con basura, se infiere que se trataría

de áreas domésticas-familiares, posiblemente, de grupos sociales asentados encima de los montículos y desechando sus residuos en las laderas que fueron afectadas por alteraciones modernas.

La muestra de cerámica Topará del sitio Pozuelo

La fragmentería cerámica hallada en las capas asociadas a la ocupación Topará fue el material arqueológico con mayor recurrencia en nuestras excavaciones, sumando un total de 2.347 fragmentos. Para efectos de nuestro análisis, consideramos 318 fragmentos diagnósticos representando las diversas formas y la decoración.

La unidad 3 contenía la mayor cantidad de fragmentos diagnósticos (58,49% del total), mientras que en las unidades 2 y 4 (15,09% y 13,52% respectivamente)

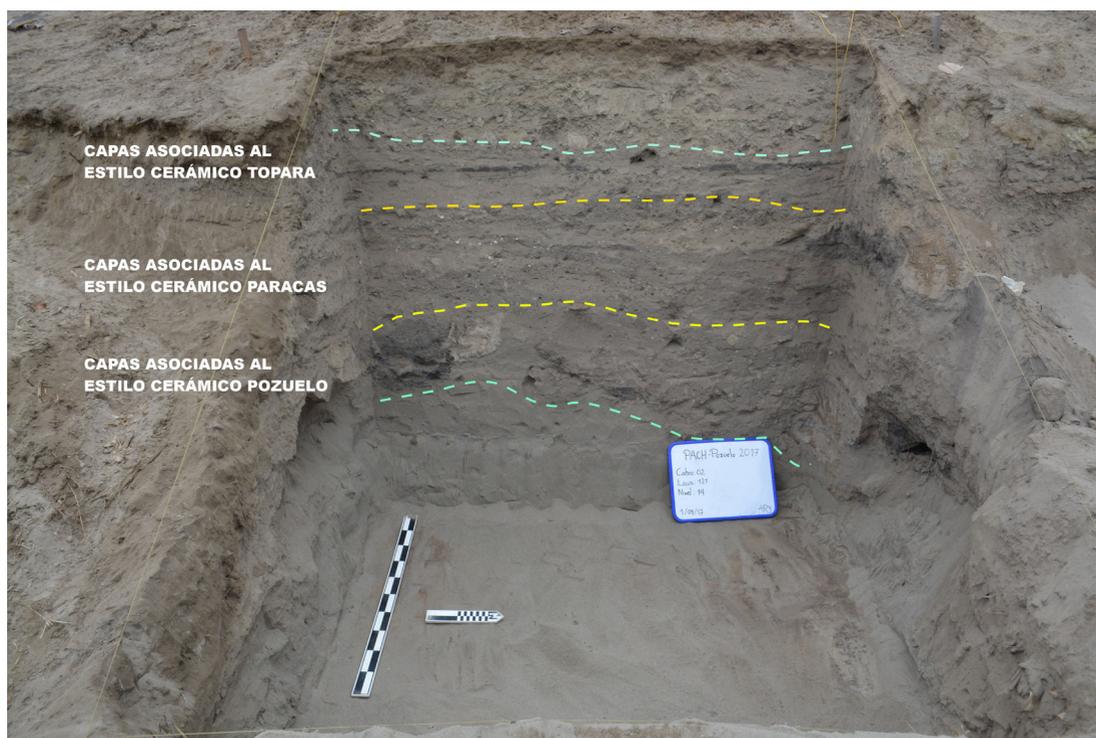


Figura 8. Foto del perfil oeste de la unidad 2 (montículo D). Se aprecian las capas relacionadas con las ocupaciones Paracas y Topará (Foto: Boris Orccosupa).

Photo of the north side of unit 2 (mound D). The layers related to the Paracas and Topará occupations can be seen (Photo by Boris Orccosupa).

se recuperó una cantidad regular de fragmentos. Por último, las unidades 6, 7 y 8 (3,46%, 8,18% y 1,26% respectivamente) representan una cantidad inferior. Esta muestra estuvo distribuida en los niveles superiores de las seis unidades registradas. Cada unidad respondía a las posibles diferencias funcionales de los montículos y, por tal razón, obtuvimos un material cerámico variado representando posiblemente las diferentes actividades sociales realizadas en el sitio (Figura 9).

Asimismo, la muestra obtenida nos permitió realizar un examen de clasificación tipológica de acuerdo con su forma y decoración. Además, esta contribución podrá complementar los trabajos previos realizados por Lanning (1960), Wallace (1986) y Peters (1997) en los sitios de Jahuay, Chongos y Pachinga, obteniendo una visión más amplia del estilo cerámico Topará.

Metodología de Análisis

Para nuestro análisis sometimos la cerámica de estilo Topará a una clasificación morfológica, decorativa

y funcional, agrupándola en cuatro categorías: forma, acabado superficial, cocción y decoración (Lumbreras 1983a, 2005; Sutton 2021). Para definir las formas nos apoyamos en los dibujos realizados de las reconstrucciones de las vasijas a partir de los fragmentos cerámicos, agrupamos las vasijas de similares características, categorizándolas en formas específicas (botellas, cuencos, ollas, etc.), identificando así los rasgos particulares (paredes divergentes, cuellos rectos, etc.). Con respecto a la definición del acabado superficial, tanto de la superficie interna como externa, se identificó la presencia de los rasgos del tratamiento realizado durante el proceso de preparación (alisado, pulido, etc.) y se estableció el color de la superficie mediante la tabla de colores Munsell. La cocción se identificó de acuerdo con las diferencias en la variación del tipo de cocción (oxidante y reductora) por medio de la coloración de la pasta y su espesor. Finalmente, la decoración se identificó según el tipo de decoración sobre la superficie que incluyó baños de engobe, bruñidos e incisos (Orton et al. 1997).

Los datos obtenidos nos permitieron caracterizar el material cerámico y agruparlo en “tipos”⁶, nombrándolos

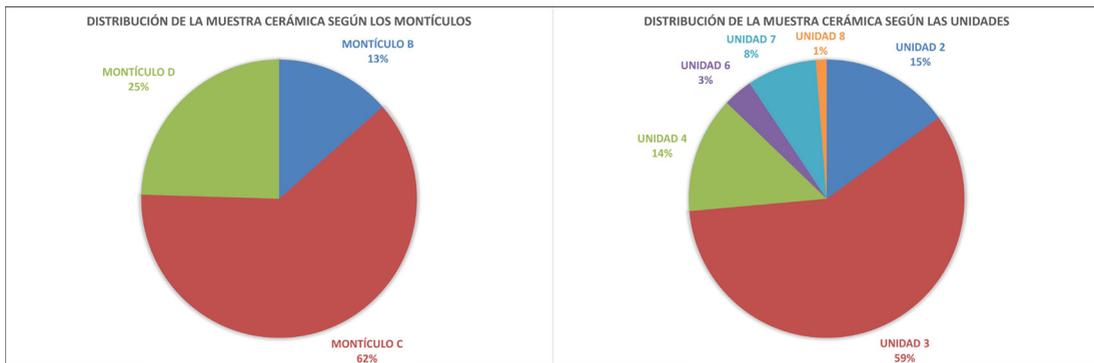


Figura 9. Distribución porcentual de los fragmentos de cerámica de acuerdo a la procedencia de los montículos y unidades.

Percentage distribution of ceramic fragments in the mounds and units.

con letras alfabéticas en orden secuencial. De esta manera pudimos observar las recurrencias y asociaciones de la cerámica de acuerdo con cada montículo en el sitio Pozuelo y elaborar cuadros estadísticos reflejando dichas relaciones (Figura 10).

Por último, agrupamos tentativamente los tipos cerámicos por su uso y función (Orton et al.

1997:96; Lumbreras 1983b, 2005) considerando cinco categorías con respecto a las actividades de producción y consumo doméstico: vasijas de “preparación de alimentos”, “servicio individual”, “servicio colectivo”, de “transporte y almacenaje” e “instrumentos de trabajo”. En esta última categoría consideramos los “platos de alfarero” y “alisadores”.

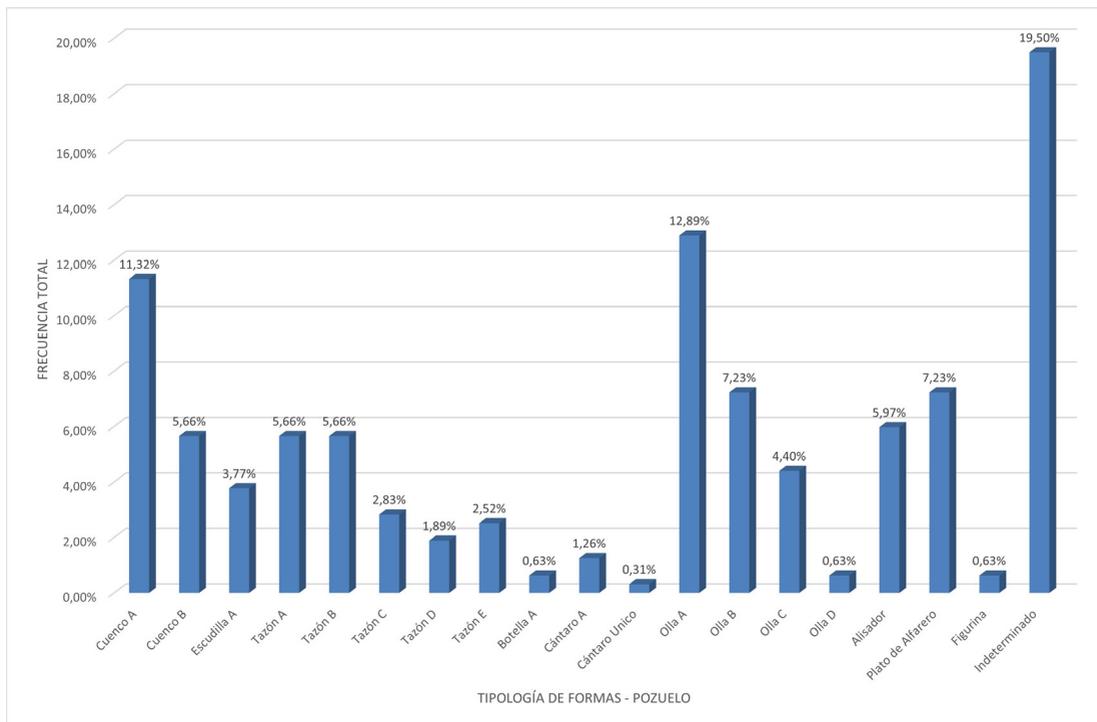


Figura 10. Distribución porcentual de los tipos de vasijas del estilo Topará encontradas en el sitio de Pozuelo.

Percentage distribution of the types of Topará-style pottery found at Pozuelo.

Con esto tendríamos un acercamiento a las principales actividades cotidianas realizadas por la población relacionada al estilo Topará en Pozuelo.

Tipología de la cerámica Topará en el sitio de Pozuelo

De acuerdo con nuestro análisis y teniendo en cuenta los criterios de clasificación mencionados, los datos proporcionaron una diversidad de tipos en la muestra recolectada (Tabla 2 y 3). Sin embargo, a pesar del examen clasificatorio realizado, existieron algunos fragmentos diferenciados y únicos. Se pudo identificar un fragmento de un vertedero, posiblemente similar al que registran Peters, Wallace y Lanning para las botellas de doble pico asa puente. Además de la identificación de un fragmento que denominamos “cántaro único” por tener características particulares, presentando un engobe rojo y un tratamiento de pulido externo (Figuras 11 y 12).

Instrumentos de trabajo

Entre otra categoría de clasificación, aislamos los fragmentos relacionados a la producción de cerámica. Tanto por sus características, asociaciones entre los propios instrumentos y comparaciones con otros ejemplos hallados en Tablada de Lurín (Cárdenas 1994), logramos identificarlos como “platos de alfarero” y “alisadores” (Figura 13).

Los **platos de alfarero** son vasijas de elaboración tosca, sin decoración, gruesos y de superficie lisa con marcas de estrías. Poseen paredes rectas o convexas, y vistos de planta suelen ser circulares en forma discoidal. El diámetro varía entre 22 y 28 cm. Solo se tiene un ejemplar con un diámetro de 36 cm. Todos los ejemplares fueron sometidos cocción oxidante. Su altura es menor a 1/4 de su diámetro. No se evidencia un punto de inflexión entre el cuerpo y la base. Los labios son planos y desgastados. Mientras que los **alisadores** son fragmentos de cerámica que fueron reutilizados como herramientas para el proceso de elaboración de las distintas vasijas. Presentaban un desgaste en los bordes producto del alisado constante durante la producción alfarera (Figura 14).

Figurinas

Entre la muestra también se hallaron dos fragmentos de figurinas, una antropomorfa y otra zoomorfa. Fueron ubicadas en la unidad 3, en el nivel superficial de una capa disturbada.

Análisis de la decoración de la cerámica

Los fragmentos cerámicos decorados identificados en la muestra pertenecen al estilo Topará. Los tipos de decoración son (1) ahumado interior/externo con patrón bruñido (*Chongos Blackware*), (2) monocroma,

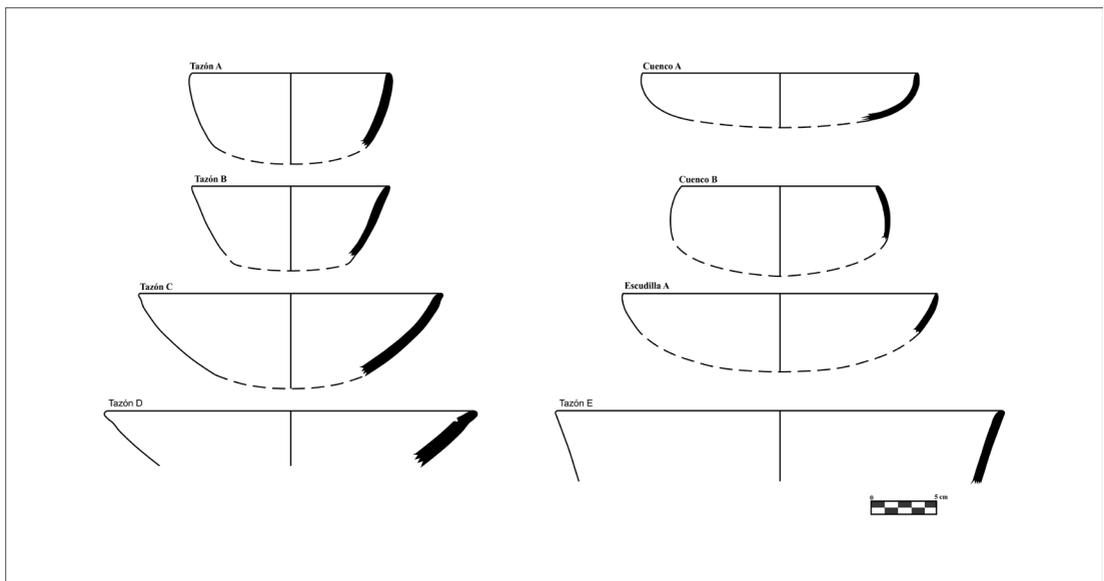


Figura 11. Tipos de vasijas abiertas del estilo Topará definidas en Pozuelo (Dibujo: Boris Orccosupa).

Types of Topará-style open vessels found at Pozuelo (Drawing by Boris Orccosupa).

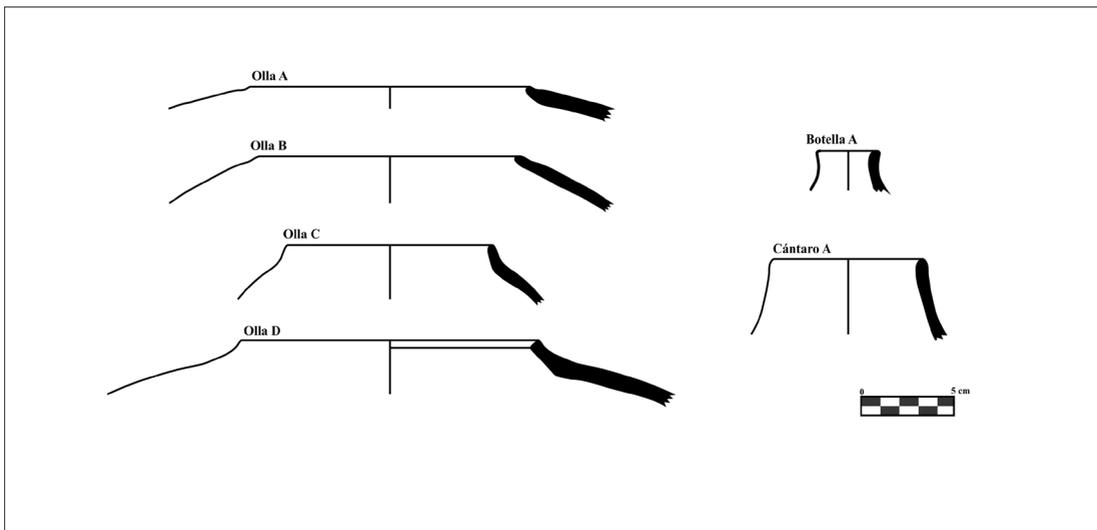


Figura 12. Tipos de vasijas cerradas del estilo Topará definidas en Pozuelo (Dibujo: Boris Orccosupa).

Types of Topará-style closed vessels found at Pozuelo (Drawing by Boris Orccosupa).



Figura 13. Fragmentos de los instrumentos de trabajo recuperados durante la excavación en Pozuelo: (a, c) Platos de alfarero; (b, d) Alisadores (Foto: Irving Aragonés).

Fragments of tools recovered during the excavation at Pozuelo: (a, c) Potter's plates; (b, d) Polishing stones (Photo by Irving Aragonés).

Tabla 2. Tipología de las vasijas abiertas.
Open Vessels Typology.

Clase	Tipo	Descripción	Cuerpo	Borde	Base	Diámetro	Altura
Cuencos	Cuenco A	Vasijas por debajo de su esfericidad. Cuencos "no restringidos". La transición entre el cuerpo y la base no es clara. Presentan un acabado fino y bien elaborado.	Carenado-poco hondo y de paredes delgadas. Las paredes son cortas y convergentes. La pared externa forma un ángulo obtuso.	Presentan una dirección recta con el cuerpo. El labio en su mayoría es de forma ojival.	Convexo o ligeramente plano.	Entre 15 a 24 cm.	Entre 1/3 a 1/5 del diámetro de la boca.
	Cuenco B	Vasijas por debajo de su esfericidad. Cuencos "restringidos". La transición entre el cuerpo y la base no es clara. Presentan un acabado fino y bien elaborado.	Profundos; con un perfil convexo-curvado. Las paredes son delgadas.	Presentan una dirección convergente con el cuerpo. El labio es de forma redondeada.	Convexo	Igual o menor a 25 cm.	Entre 1/2 o 1/3 del diámetro de la boca.
Escudillas	Escudilla A	Vasijas por debajo de su esfericidad. Es de forma elipsoide en posición horizontal. La transición entre el cuerpo y la base no es clara. Presentan un acabado fino y bien elaborado.	Escudilla poco profunda. Las paredes tienen un perfil convexo-curvado.	Presentan una dirección convergente con el cuerpo. El labio es de forma ojival o media ojiva.	Convexo	Existen dos grupos: Entre 15 cm a 18 cm y entre 22 cm a 24 cm.	Altura igual o menor al 1/3 del diámetro de la boca.
	Tazón A	Vasijas de forma redondeada. La transición entre el cuerpo y la base no es clara. Presentan un acabado fino y bien elaborado.	Tazón moderadamente profundo. Las paredes tienen un perfil convexo-curvado.	Presentan una dirección convergente con el cuerpo. El labio es de forma ojival o media ojiva.	Convexo o ligeramente plano.	Igual o menor a 22 cm.	Entre 1/2 o 1/3 del diámetro de la boca.
Tazones	Tazón B	Vasijas de forma campaniforme. La transición entre el cuerpo y la base es relativamente clara. Presentan un acabado fino y bien elaborado.	Tazón moderadamente profundo. Las paredes tienen un perfil recto o ligeramente divergente.	Presentan una dirección divergente con el cuerpo. El labio es de forma media ojival externo (adelgazado desde el interior-afilado).	Es ligeramente plano.	Igual o menor a 24 cm.	Entre 1/2 o 1/3 del diámetro de la boca.
	Tazón C	Vasijas de mayor dimensión de forma redondeada. La transición entre el cuerpo y la base no es clara. Semejante al tazón A. Este tipo se asocia directamente a los ralladores.	Tazón profundo. Las paredes presentan un grosor mediano y grueso. Además, tienen un perfil convexo.	Presentan una dirección convergente con el cuerpo. El labio es de forma redondeada o media ojival.	Convexo o ligeramente plano.	Igual o superior a 24 cm.	Entre 1/2 o 1/3 del diámetro de la boca.
Tazones	Tazón D	Vasijas de mayor dimensión de forma campaniforme. La transición entre el cuerpo y la base es relativamente clara. Semejante al tazón B. Este tipo se asocia directamente a los ralladores.	Tazón profundo. Las paredes presentan un grosor mediando y grueso. Además, tienen un perfil recto o ligeramente divergente.	Presentan una dirección divergente con el cuerpo. Asimismo, de una ligera divergencia debajo del borde exterior. El labio es de forma redondeada o media ojival.	Presumiblemente plano.	Igual o superior a 25 cm.	Entre 1/2 o 1/3 del diámetro de la boca.
	Tazón E	Vasijas de grandes dimensiones de forma campaniforme. La transición entre el cuerpo y la base es relativamente clara. Se asocia a posibles FUENTES de servicios, por su tratamiento interior (alisado).	Tazón profundo. Las paredes presentan un grosor grueso. Las paredes tienen un perfil recto o ligeramente divergente.	Presentan una dirección recta o divergente con el cuerpo. El labio es de forma redondeada o media ojival.	Presumiblemente plano.	Igual o superior a 32 cm.	Entre 1/2 o 1/3 del diámetro de la boca.

Tabla 3. Tipología de las vasijas cerradas.
Closed Vessels Typology.

Clase	Tipo	Descripción	Cuerpo	Borde	Cuello	Diámetro	Altura
Botella	Botella A	Vasijas restringidas que superan su esfericidad.	Tiende a ser globular o esférico.	Presentan una dirección divergente con el cuerpo.	Estrecho similar a la cantimplora.	Entre 3 a 4 cm.	
		Fueron cocidos en hornos abiertos (oxidante).	La transición del cuello con el cuerpo es marcada.	El labio es de forma redondeada o medio ojival.	Es corto y de forma divergente.		
Cántaro	Cántaro A	Cántaro de boca estrecha-restringida.	Tiende a ser globular y alto.	Presentan una dirección divergente con el cuerpo.	divergente-curvo.	Entre 5 a 10 cm.	
		Superan su esfericidad.	Es totalmente esférico con paredes medianas.	El labio es de forma redondeada o medio ojival.	Su diámetro es menor que la boca.		
Olla A	Olla A	Vasija cerrada que supera su esfericidad.	Debajo del labio, las paredes son delgadas, presentando una ligera divergencia (por el adelgazamiento del borde).	Presentan una dirección convergente con el cuerpo.		Entre 10 a 15 cm.	Mayor a la mitad del diámetro mayor horizontal de la vasija.
		Olla sin cuello, presenta una boca casi continúa con la superficie superior (borde).	Es esférico con paredes medianas.	El labio es de forma redondeada o plana.			
Ollas	Olla B	Vasija cerrada que supera su esfericidad.	Debajo del labio, las paredes son delgadas, presentando una ligera divergencia (por el adelgazamiento del borde).	Presentan una dirección convergente con el cuerpo.		Entre 10 a 15 cm.	Mayor a la mitad del diámetro mayor horizontal de la vasija.
		Las paredes presentan una inclinación de 20° a 30° desde la boca de la vasija.	Es esférico con paredes medianas.	El labio es de forma redondeada o plana.			
Olla C	Olla C	Vasija cerrada que supera su esfericidad.	Es esférico con paredes delgadas y medianas.	Presentan una dirección divergente con el cuerpo.	La parte superior de la vasija simula una forma de cuello corto.	Menor o igual a 14 cm.	Mayor a la mitad del diámetro mayor horizontal de la vasija.
		Las paredes presentan una inclinación mayor o igual de 40° desde la boca de la vasija.	No presenta ningún adelgazamiento entre el borde y el cuerpo.	El labio es de forma ojival o redondeada.			
Olla D	Olla D	Vasija cerrada que supera su esfericidad.	Es esférico con paredes medianas.	Presentan una dirección divergente con el cuerpo.	La parte superior de la vasija simula una forma de cuello corto.	Mayor o igual a 15 cm.	Mayor a la mitad del diámetro mayor horizontal de la vasija.
		Olla de gran dimensión. Semejante al tipo Olla C.	No presenta ningún adelgazamiento entre el borde y el cuerpo.	El labio es de forma ojival o plana.			

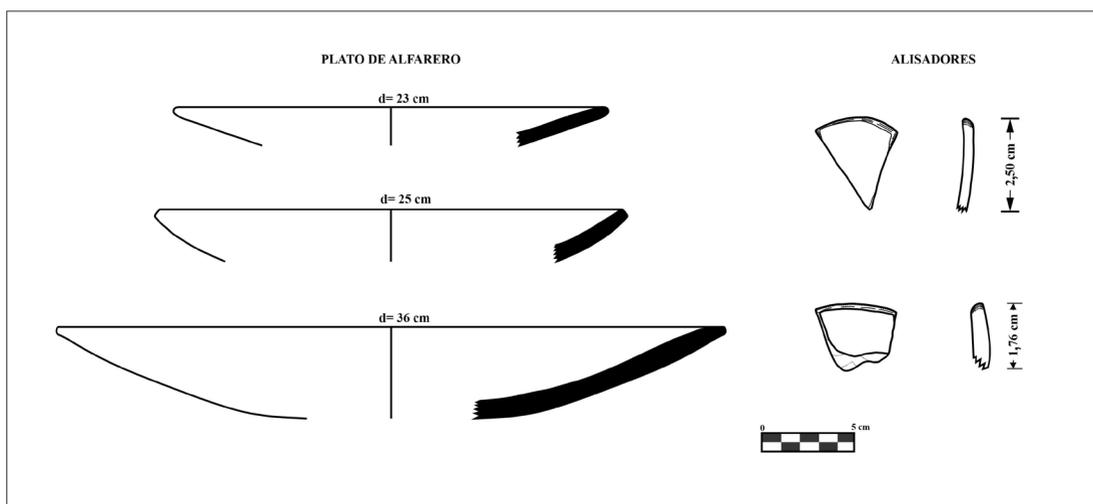


Figura 14. Tipos de instrumentos de trabajo del estilo Topará definidos en Pozuelo (Dibujo: Boris Orccosupa).

Types of Topara-style working instruments found at Pozuelo (Drawing by Boris Orccosupa).

(3) incisos-ralladores y (4) restregado. Estos fragmentos están asociados en su mayoría a cuencos, escudillas y tazones.

Ahumado interior / exterior con patrón bruñido (Chongos Blackware)

Este tipo de decoración y tratamiento estuvo presente en las vasijas finas de paredes delgadas, tales como el Cuenco A, la Escudilla A y el Tazón A, presentando un interior ahumado ennegrecido totalmente. Los interiores presentaban un tratamiento pulido y bruñido. La decoración del patrón bruñido representa un motivo de red en algunos casos, aunque se han registrado diseños complejos con líneas oblicuas. Algunos fragmentos presentan huellas de ahumado en la parte externa, no uniformes ni regulares, formando especies de bandas (solo fue identificado en el tipo Tazón A) (Figuras 15 y 16).

Monocroma

Este tipo de decoración y tratamiento estuvo representado en las vasijas finas de paredes delgadas, tales como en el Cuenco A, el Cuenco B, la Escudilla A, el Tazón A y el Tazón B, presentando un autoengobe de la misma materia de la pasta o engobes de color anaranjado, rojo, marrón y crema. El tratamiento superficial en su

mayoría es pulido, mientras que para el interior varía entre pulido y alisado fino (Figura 17).

Incisos-ralladores

La decoración incisa solo fue hallada en los ralladores, específicamente del Tazón C y Tazón D. Las incisiones fueron profundas, en forma de líneas perpendiculares, punteados y marcas de uñas. En algunos casos, presentaron diseños de tipo fitomorfo y algunos complejos. Estas incisiones se hicieron posiblemente con instrumentos con punta roma o con las uñas, dejando una profundidad pronunciada y, en muchos casos, un reborde de la arcilla. Esto quiere decir que las incisiones se realizaron durante el estado de cuero de la arcilla (Figuras 18 y 19).

Restregado

El restregado o cepillado es un tratamiento superficial externo identificado en la Olla A y la Olla B. Se realizó restregando la superficie posiblemente con un objeto de tela durante el estado de cuero de la arcilla (antes de la cocción). Esta forma de tratamiento se ubica debajo del borde de la vasija, trazando surcos en líneas diagonales. Esta misma técnica se utilizó en las Ollas A para formar un surco horizontal de 1 cm de ancho debajo del labio, rodeando y adelgazando en esa zona de la vasija (Figura 18a).

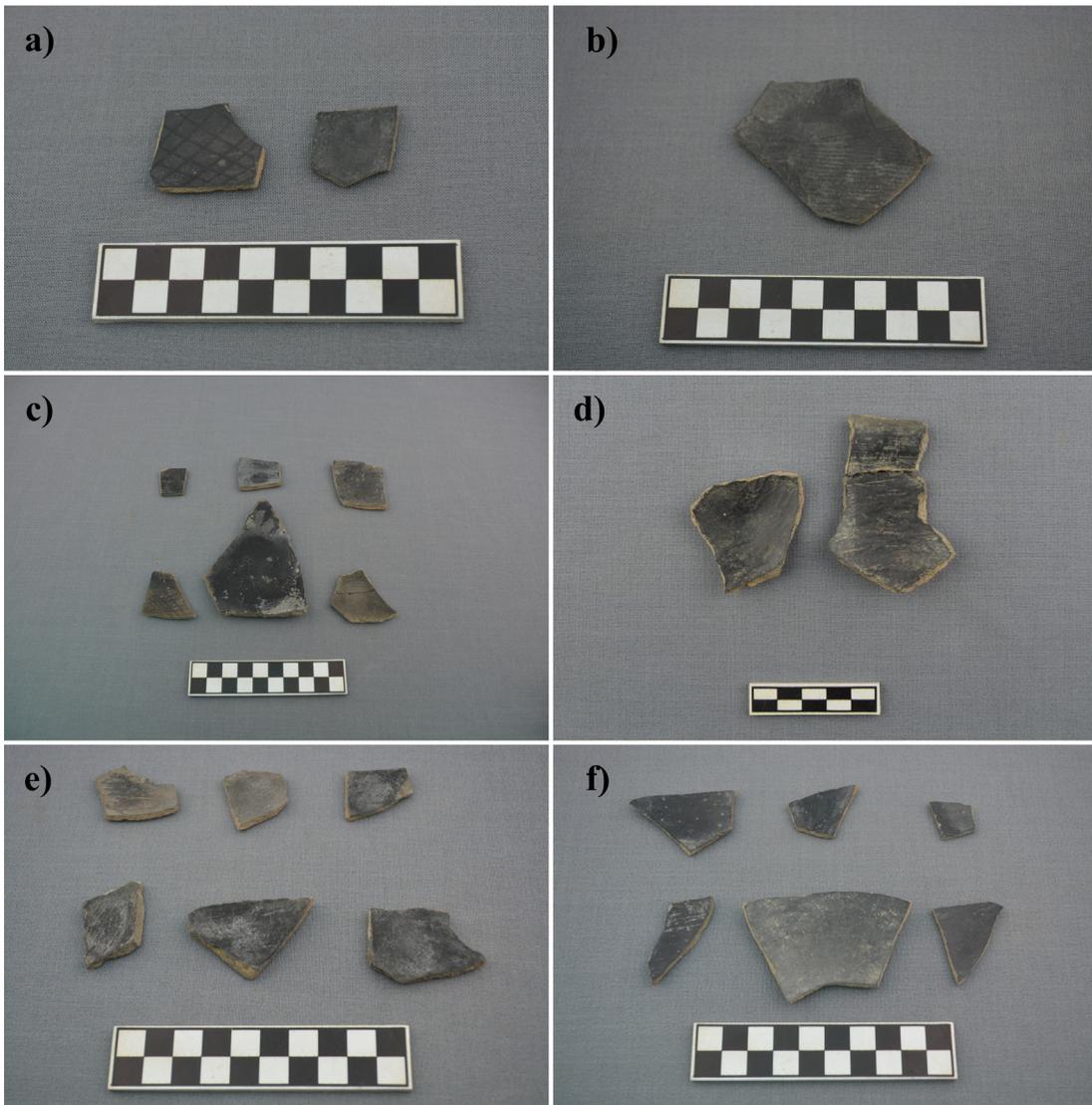


Figura 15. Fragmentos con decoración ahumado interno recuperados durante la excavación en Pozuelo: (a) Presenta un patrón bruñido en forma de red; (b) Presenta un patrón bruñido de forma irregular (Foto: Irving Aragonés).

Fragments with smudged internal decoration recovered during the excavation at Pozuelo: (a) This fragment has a burnished pattern in the form of a network; (b) This fragment has an irregularly shaped burnished pattern (Photo by Irving Aragonés).

Análisis de la cocción de la cerámica

Durante el análisis se identificó el uso tanto de cocción reductora como de cocción oxidante en un nivel alto de conocimiento sobre el control del fuego en vasijas de servicio (cuencos, tazones, escudillas). Las escudillas y los tazones presentaron una cocción completa con huellas de óxido de carbono en la superficie de algunas vasijas. La coloración de la pasta varía entre diferentes tonalidades de anaranjados y en algunos

fragmentos con ahumado interno (Tazón A) la cocción fue reductora totalmente.

Los cuencos son el tipo de mayor recurrencia de cocción oxidante completa con huellas de óxido de carbono en algunas vasijas. En el caso de los ahumados internos o externos, estos presentan una cocción reductora incompleta con una coloración gris al interior y en el núcleo, mientras en el exterior son marrón pardo y muestran huellas de la impregnación del óxido de carbono. La pasta varía de un anaranjado a

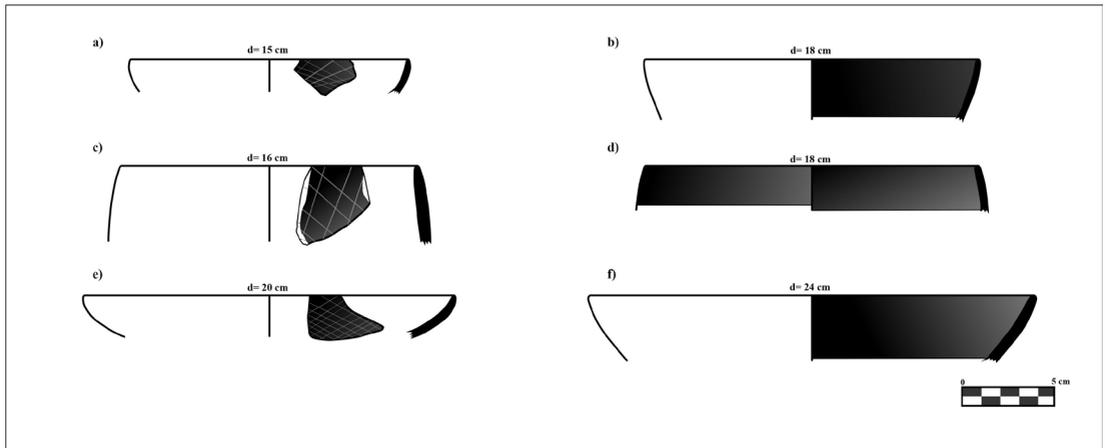


Figura 16. Reconstrucción de formas de cuencos, escudillas y tazones: (a, e) Cuenca A con ahumado interno y patrón bruñido en forma de red; (b) Tazón A con ahumado interno; (c) Cuenca B con ahumado interno y patrón bruñido en forma de red; (d) Cuenca B con ahumado interno y externo; (f) Escudilla A con ahumado interno (Dibujo: Boris Orccosupa).

Reconstruction of the styles of cuencos (bowls), escudillas (hemispherical shallow dishes), and tazones (large bowls): (a, e) Cuenca A with internal smudging and a burnished pattern in the form of a net; (b) Tazón A with internal smudging; (c) Cuenca B with internal smudging and a burnished net pattern; (d) Cuenca B with internal and external smudging; (f) Escudilla A with internal smudging (Drawing: Boris Orccosupa).

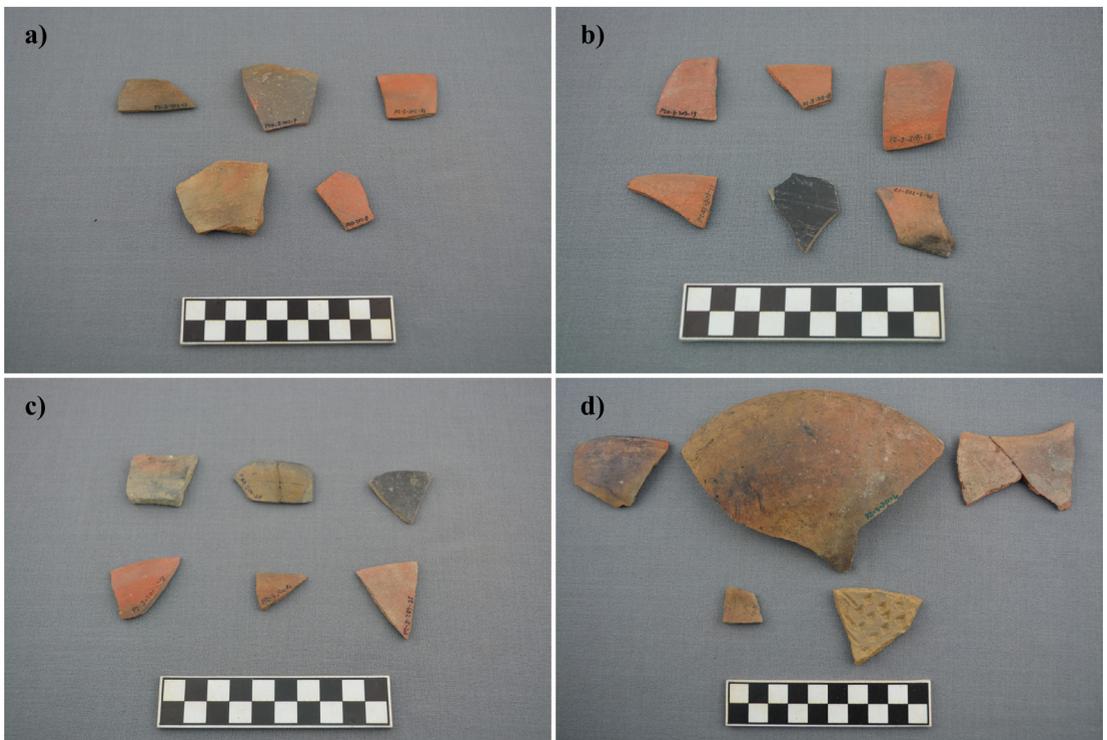


Figura 17. Fragmentos representativos del estilo Topará recuperados durante la excavación en Pozuelo: (a-c) Presentan decoración monocroma; (d) Presentan decoración monocroma, restregado e incisiones internas - rallador (Foto: Irving Aragonés).

Representative fragments of the Topará style recovered during the excavation at Pozuelo: (a-c) has a monochrome decoration; (d) features a monochrome decoration, rubbing, and internal incisions – grater (Photo by Irving Aragonés).

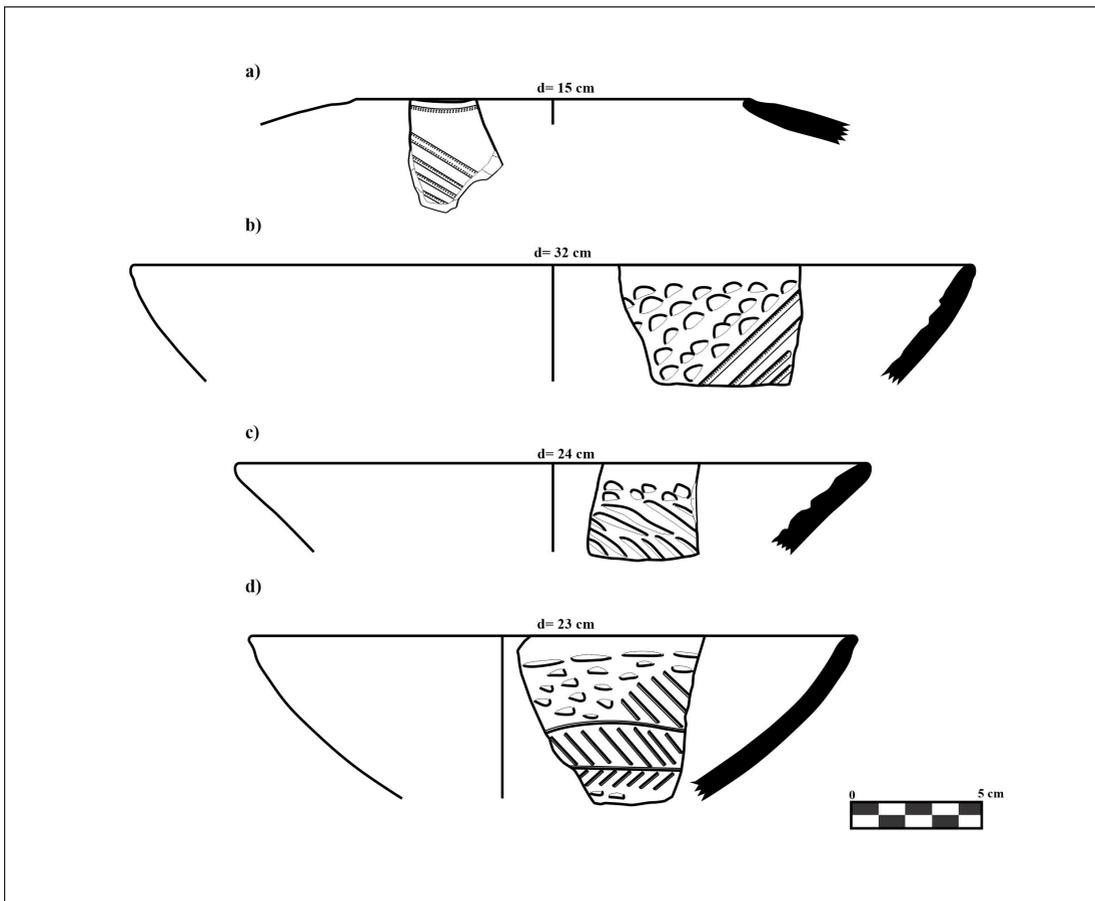


Figura 18. Reconstrucción de formas de tazones y olla: (a) Olla A con restregado diagonal; (b, d) Tazón C con incisiones internas - rallador; (c) Tazón D con incisiones internas - rallador (Dibujo: Boris Orccosupa).

Reconstruction of tazón and olla (pot) styles: (a) Olla A with diagonal rubbing; (b, d) Tazón C with internal incisions - grater; (c) Tazón D with internal incisions - grater (Drawing: Boris Orccosupa).

un marrón claro o pardo, pasando por tonalidades como el beige en la mayoría de los casos. Entre los cuencos, la cocción fue altamente especializada, obteniendo vasijas delgadas, a pesar del poco temperante usado para conseguir tal perfección. Básicamente esta forma de control y del ahumado como decoración fue utilizada en las vasijas de servicio (Figura 17c).

Entre las botellas y los cántaros la pasta era anaranjada totalmente, mostrando una cocción oxidante completa; aunque a diferencia de las vasijas de servicio fueron mucho más gruesas. Para las Ollas la cocción fue oxidante incompleta en su mayoría con un núcleo que varía entre gris y marrón oscuro, salvo en el tipo de Olla C, la cual tenía una coloración marrón oscura y de grosor delgado (Figura 19a-b). Así, observamos que las vasijas de preparación de alimentos tuvieron poco control al momento de la cocción.

Resultados del Análisis de la Cerámica Topará en el Sitio de Pozuelo

Nuestros análisis ofrecieron resultados sobre la morfología, decoración y cocción de los fragmentos asociados al estilo cerámico Topará en Pozuelo. Realizando una comparación con las fases planteadas por Lanning y Wallace, logramos identificar que el material Topará se relaciona con las fases Jahuay 3 y Chongos. Aunque, al igual que con los sitios de Cerro del Gentil y Huaca Soto, no se logró identificar una superposición clara de ambas fases.

De igual modo, los diversos tipos de cerámica del estilo Topará coexisten en las mismas capas, aunque su distribución si es diferenciada, teniendo una mayoría entre las unidades 2, 3 y 4, en comparación

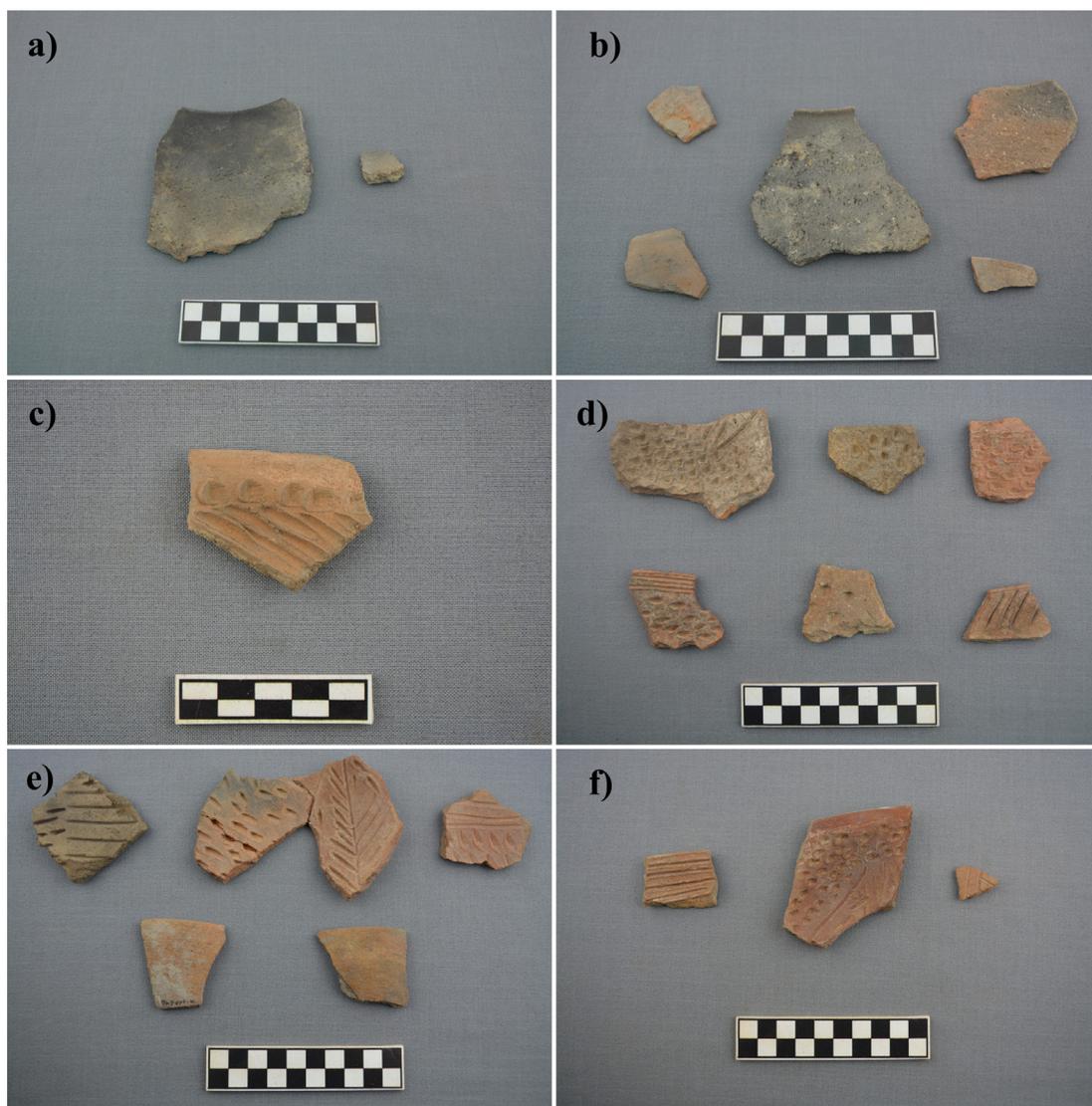


Figura 19. Fragmentos representativos del estilo Topará recuperados durante la excavación en Pozuelo: (a-b) Ollas con huellas de hollín en la parte externa; (c-f) Ralladores con diseños variados (Foto: Irving Aragonés).

Representative fragments of the Topará-style recovered during the excavation at Pozuelo: (a-b) Ollas with soot on the outside; (c-f) Graters with varied designs (Photo by Irving Aragonés).

con las unidades restantes. Fue en la unidad 3 donde se identificaron todos los tipos descritos previamente (Figura 20). Es así como hemos obtenido la siguiente información cuantitativa:

- Las Ollas fueron los tipos que presentaron mayor recurrencia, con un 25,16% del total, lo cual equivale a 80 fragmentos, de mayor concentración en la unidad 3. La Olla A es el tipo con mayor cantidad de fragmentos hallados en toda la muestra, estando presente en todas las unidades a excepción de la

- unidad 8; se registraron un 12,89% del total (41 fragmentos). Dentro de las formas Olla B y Olla C se identificaron un 7,23% (23 fragmentos) y 4,4% (14 fragmentos), mientras que el de menor presencia fue la Olla D con un 0,63% (dos fragmentos).

- Los Tazones son también de las formas más recurrentes con el 18,55% del total, equivalente a 59 fragmentos, con una mayor concentración en las unidades 2 y 3. El Tazón A y el Tazón B fueron los más comunes, cada uno con un 5,66% del total

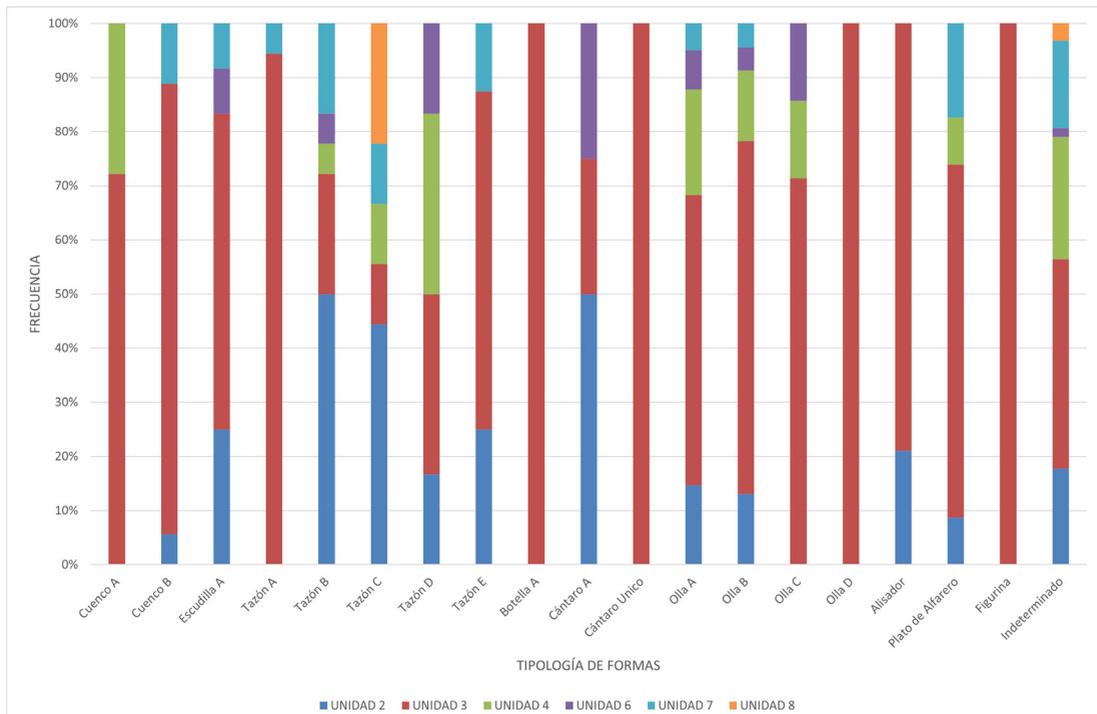


Figura 20. Distribución porcentual de los fragmentos del estilo Topará por unidad en los totales de acuerdo a cada tipo de vasija. *Percentage distribution of Topará-style fragments per unit according to each vessel type.*

(18 fragmentos). En cambio, el Tazón C y el Tazón D presentaron un 2,83% (nueve fragmentos) y 1,89% (seis fragmentos). Cabe señalar que ambos tipos se relacionan con los ralladores. El Tazón E presentó un 2,52% del total (ocho fragmentos).

- Los Cuencos presentaron un 16,98% del total, equivalente a 54 fragmentos, con una mayor concentración en las unidades 3 y 4. Fueron elaborados con una habilidad especializada, inferida por su acabado fino con paredes delgadas. El Cuenco A es uno de los tipos de cerámica con mayor presencia en la muestra, con un 11,32% del total (36 fragmentos), mientras que el Cuenco B presentó un 5,66% del total (18 fragmentos). Ambos tipos fueron hallados en la unidad 3.

- En el caso de la Escudilla A, se identificaron un 3,77% del total, equivalente a 12 fragmentos, distribuidos en las unidades 2, 3, 6 y 7. Sin embargo, es en la unidad 3 donde se halló más cantidad (siete fragmentos). El Cántaro A fue identificado en las unidades 2, 3 y 6, representando un 1,26% del total (cuatro fragmentos). Mientras que la Botella A fue el tipo con menor presencia

en la muestra, presentando un 0,63% del total equivalente a dos fragmentos, hallados en la unidad 3.

- En el caso de los instrumentos de trabajo, logramos recuperar 42 fragmentos equivalente al 13,21% del total. Los platos de alfarero tuvieron una presencia de 7,23% del total (23 fragmentos) distribuidos en las unidades 2, 3, 4 y 7. Los alisadores fueron identificados en las unidades 2 y 3 con un total de 5,97% (19 ejemplares). Ambos artefactos fueron registrados en mayor proporción en la unidad 3⁷. Cabe resaltar que en esta unidad los fragmentos estuvieron más completos. Estos datos nos permiten sostener que el sitio de Pozuelo durante la ocupación Topará estuvo bastante relacionado con talleres de alfareros.

- Asimismo, existen varios fragmentos que no pudieron ser clasificados dentro de la tipología morfofuncional. Se contabilizaron 62 fragmentos que equivalen al 22,25% del total de la muestra. Estos fueron en su mayoría relacionados a los ralladores, aunque es poco reconocible el tipo de forma original.

Estos resultados cuantitativos fueron agrupados bajo criterios tomados para la clasificación funcional.

De esta manera, identificamos que las vasijas de “preparación de alimentos” (ollas y ralladores) fueron un total de 41,51%. En el caso de las vasijas de servicio, estas fueron divididas en dos: la primera, de servicios individuales (cuencos, escudillas y tazones) con un 36,16%, y las de servicio colectivas (platos fuentes) fueron un 2,52%. Finalmente, las vasijas de almacenaje-transporte (botellas y cántaros) tuvieron una representación de 13,21% del total (Figura 21).

Estos resultados nos ofrecen la posibilidad de inferir ciertas actividades cotidianas realizadas en el sitio de Pozuelo durante la ocupación Topará. Las vasijas utilitarias de servicio, preparación y transporte indican que fueron usadas para las actividades de producción y consumo doméstico a nivel familiar. Podemos mencionar que, posiblemente, la forma de ocupación Topará en Pozuelo fue de carácter aldeano, lo cual se refuerza con la poca evidencia de arquitectura y de objetos ornamentales. Además, el mínimo uso de platos fuentes estaría relacionado a su función como objeto para el almacenaje dada la calidad de su acabado interno

(alisado fino). Se deberá complementar estos datos con otros proxys hallados en el registro arqueológico para obtener una mejor imagen de la forma de asentamiento Topará en Pozuelo y, a su vez, permitir comparaciones con otras ocupaciones contemporáneas como las de Cerro del Gentil y Huaca Soto que, como ya hemos visto, también son domésticas. Cabe señalar que el material recuperado procede principalmente de rellenos arquitectónicos y de las laderas de los montículos, no obteniendo contextos claros de la forma de asentamiento Topará en Pozuelo, salvo la plataforma Topará ubicada en el montículo B. Sin embargo, podemos observar que existen áreas específicas de concentración de fragmentos en los diversos montículos, lo cual nos ofrece una idea de los espacios más utilizados durante la ocupación Topará.

Con toda esta información recuperada mediante el análisis de la cerámica, podemos aproximarnos a una mejor y más consistente definición del estilo Topará. Así, la cerámica del estilo Topará estaría caracterizada por presentar una tecnología sofisticada en el proceso de elaboración, que posee un alto grado de conocimiento en

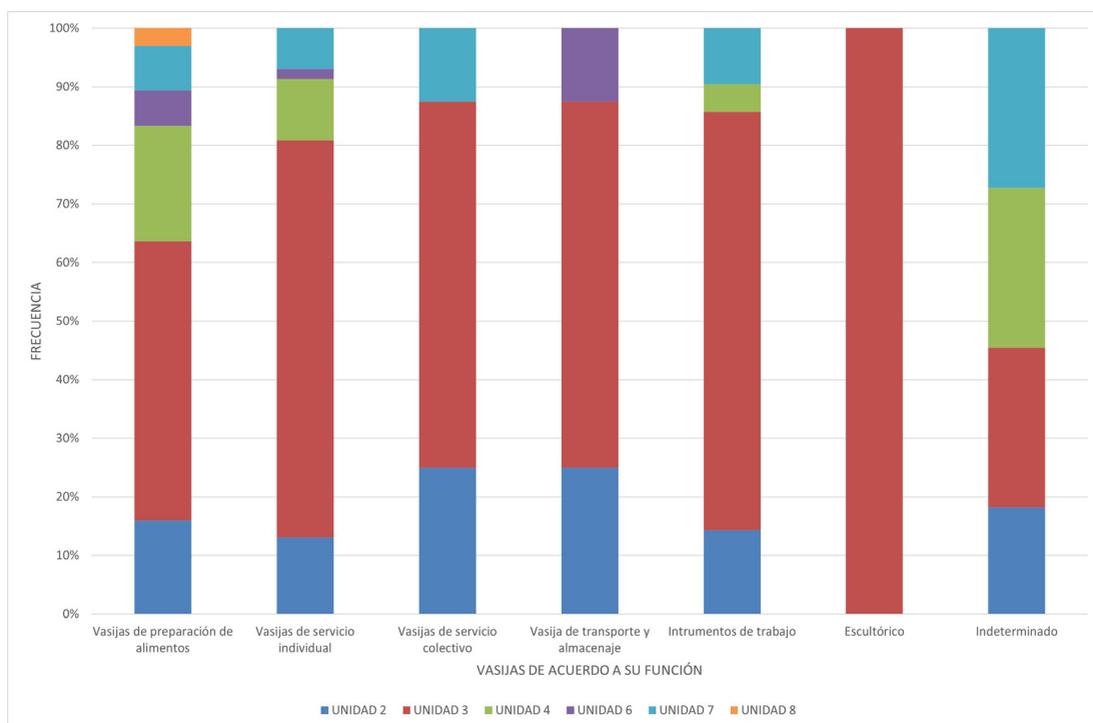


Figura 21. Distribución porcentual de los fragmentos del estilo Topará por unidad en los totales de acuerdo con la funcionalidad de las vasijas.

Percentage distribution of Topará-style fragments per unit according to vessel function.

la cocción, produciendo vasijas finas de paredes delgadas con una decoración monocroma y bruñida de forma estilizada. Asimismo, se observa la presencia de vasijas utilitarias con decoración incisa al interior (ralladores) y exterior (ollas) con engobes del mismo color de la pasta. Adicionalmente, las nuevas evidencias recuperadas nos ofrecen un camino a seguir para complementar una definición más amplia del estilo cerámico, su variabilidad y sus posibles funciones sociales.

Discusión

Nuestra investigación en el sitio arqueológico Pozuelo ha permitido aproximarnos a la respuesta a ciertas interrogantes sobre la caracterización del estilo cerámico Topará, logrando definirlo como innovador, de decoración monocroma en sus diferentes tipos de vasijas con variaciones en su cocción por su manejo deliberado por parte de los artesanos o las artesanas. Además, tenemos una idea más clara de los contextos arqueológicos asociados, su dispersión y de las diferencias con la cerámica de estilo Paracas. Por tal motivo, consideramos que la muestra de fragmentería cerámica aquí presentada resulta representativa, conteniendo una homogeneidad en su tratamiento, formas y decoración, complementando los diferentes avances relacionados con otros sitios del valle (Cerro del Gentil, Huaca Soto y Pampa del Gentil).

Asimismo, nuestras investigaciones en el Valle de Chíncha han demostrado que los asentamientos Topará se ubicaron superpuestos a las edificaciones Paracas y en los que hallamos una cerámica principalmente utilitaria y una arquitectura doméstica y poco longeva. El sitio de Pozuelo presenta estas mismas características, lo cual nos plantea que los asentamientos son posiblemente domésticos, con poca densidad de habitantes y con un corto periodo de ocupación (Nigra 2017; Tantaleán et al. 2017; Velarde 1999). Esta información nos permitió, asimismo, observar las semejanzas de la cerámica Topará desde la parte baja hasta las zonas medias del valle relacionadas con las fases Jahuay 3 y Chongos.

Con respecto a la muestra cerámica recuperada en Pozuelo, entre las formas más comunes se encuentran los cuencos tanto monocromos como los que poseen ahumado interno con patrón bruñido y las ollas con restregado en forma de surcos diagonales (Fernández et al. 2017; Nigra 2017; Wallace 1986). A pesar de estas características particulares, Nigra (2017) consideró el estilo Topará como “Paracas Tardío” en su secuencia propuesta para Huaca Soto. Previamente, Canziani (1992; 2012) mencionó que el auge de la

monumentalidad habría estado relacionado con la fase Necrópolis/Topará. De esta manera, ambos autores consideraron a Topará dentro de la tradición Paracas. Nuestras investigaciones, sustentadas en la observación de claras superposiciones estratigráficas, análisis ceramográficos y estilísticos y fechados radiométricos, rechazan estos planteamientos, diferenciando a Topará como una sociedad con sus propias expresiones sociales (Isla y Reindel 2018; Lanning 1960; Peters 1997, 2013; Silverman 1991, 1996, 2009; Tantaleán et al. 2017; Wallace 1985, 1986).

En el Valle de Chíncha, los asentamientos Topará presentan un solo momento de ocupación, el cual modifica las edificaciones Paracas. De hecho, este tipo de cerámica es hallada tanto en los primeros contextos de relleno como en los niveles estratigráficos superiores de las excavaciones en diferentes sitios del valle. En Pozuelo las excavaciones mostraron el mismo patrón, aunque la arquitectura Topará (montículo B) estuvo superpuesta a capas de relleno y posibles pisos Paracas⁸. Creemos que el montículo B es una edificación que consta de una plataforma con muros de adobes de estilo Topará; mientras que en los otros montículos solo excavamos en los frentes, no registrándose contextos claros, los cuales posiblemente fueron afectados por la expansión agrícola o se trate de áreas de depósitos de residuos. De este modo, observamos que la procedencia de los fragmentos es producto del consumo de las poblaciones Topará, depositados en sus rellenos arquitectónicos o áreas de desechos.

Asimismo, hasta el momento solo se habían recuperado vasijas enteras del estilo Topará en contextos funerarios tanto en Wari Kayán (Tello 2005:Lámina XXVII, Figura 25-30), en la Bahía de Paracas, como en Tablada de Lurín (Carrillo 2009:Figura 5-6) en la parte baja del Valle de Lurín. Durante las excavaciones del relleno constructivo del montículo B (unidad 4), hallamos una vasija entera en posición invertida. Esta vasija es similar a las registradas en contextos funerarios en la Península de Paracas y es el primer espécimen hallado en un posible contexto de ofrenda en el Valle de Chíncha. De esta forma, consideramos que la vasija corresponde posiblemente a un acto fundacional de la ocupación Topará en el montículo B (Figura 22).

Como hemos visto, el estilo Topará se difundió por toda la Costa Sur del Perú, presentando muchas características comunes, aunque también se perciben variaciones locales. En el Valle de Pisco, la cerámica se relaciona con la fase Chongos (Peters 1997) y es muy similar en forma y decoración a la de Chíncha. Sin embargo, los ralladores solo han sido identificados



Figura 22. Vasija carenada de coloración naranja (monocromo), encontrada durante la excavación en la unidad 4 del sitio de Pozuelo (Foto: Irving Aragonés).

Orange colored inclined vessel (monochrome), found during excavation in unit 4 at Pozuelo (Photo by Irving Aragonés).

por algunos fragmentos del cuerpo de las vasijas, sin poder reconstruir sus formas correspondientes. Lanning (1960) mencionaba que para las fases Jahuay 3 y Chongos ya no eran recurrentes los ralladores, pero tanto en Pozuelo como en Cerro del Gentil y Huaca Soto, estos están presentes en tazones acampanados y escudillas convexas con diseños similares a las primeras fases de Jahuay (Figura 18). No obstante, Wallace (1963) consideraba que la cerámica de la fase San Pablo respondería a una transición entre Paracas y Topará, por las características similares que ambos presentaban como el engobe rojo y las incisiones en los ralladores (Lanning 1960; Silverman 2009). Sin embargo, de acuerdo a Tantaleán et al. (2017:83-84), la fase San Pablo pertenecería a Paracas y correspondería a contextos de uso doméstico, diferenciándola de la cerámica de los grandes edificios públicos-ceremoniales del valle (Rodríguez 2021:48). Podemos inferir que los ralladores en Chincha fueron más una continuidad que venía desde el periodo Paracas, manteniendo ciertos rasgos tecnológicos y funcionales previos durante

la producción del estilo Topará y representando una variante local.

De igual forma, Wallace (1963:38) consideró que la cerámica de la fase San Pablo compartía muchos rasgos con la cerámica Patos proponiendo que, posiblemente, existían diferenciaciones temporales o regionales entre ambas cerámicas. Sin embargo, Silverman (2009:489) ya sostenía que la cerámica Patos presentaba rasgos de las tradiciones Paracas y Topará, mencionando que podría ser una variante regional de Paracas, pero sin pintura resinosa polícroma. Asimismo, Makowski y Kolomanski (2018:41) mencionan que las vasijas del “Grupo I” de Cerro Colorado guardan un parentesco con la cerámica de la fase Patos. Estas vasijas se componen de platos hondos y cuencos monocromos con bandas de color rojo e incisiones en su interior. En el mismo sentido, de acuerdo con la evidencia en el Valle de Chincha, la decoración de la cerámica de la fase Patos es muy similar a la decoración incisa de las ollas utilitarias halladas en contextos Paracas en La Cumbe. Por

tanto, y a la luz de nuestras evidencias, la cerámica de la denominada fase Patos se trataría, más bien, de una variante local de la tradición cerámica Paracas.

De esta forma, observamos que el estilo cerámico Topará está presente en los valles de Chíncha y Pisco, siendo posterior al abandono de los sitios Paracas. Por lo tanto, a fines del Horizonte Temprano las poblaciones de ambos valles dejaron de producir cerámica decorada con incisiones y pintura poscocción, típicamente Paracas, adoptando las modalidades monocromas y finas del estilo cerámico Topará (Silverman 1991, 2009). Estas innovaciones tecnológicas no se dieron de manera progresiva, sino abrupta, lo cual no solo se observa en la producción alfarera pero también, en el patrón de asentamiento y la organización sociopolítica en tales valles. Así, se incrementaron los asentamientos Topará en Pisco, donde posiblemente los sitios de Chongos y, posteriormente Pachinga, fueron los centros políticos administrativos durante ese periodo (Makowski y Kolomanski 2018; Peters 2013; Tantaleán et al. 2017).

Asimismo, en los sitios de Wari Kayán y Arena Blanca de la Bahía de Paracas se incorporó la cerámica Topará en los enterramientos humanos desde la fase “Cavernas” (Makowski y Kolomanski 2018:43). Aunque no resulta clara una secuencia cronológica en algunos ajuares funerarios se puede identificar la presencia de vasijas Topará, tales como las del “Grupo IV” definido por Makowski y Kolomanski (2018:43). No obstante, no es sino hasta la fase “Necrópolis” cuando los entierros y áreas domésticas evidencian una proliferación de vasijas Topará (Tello 2005 [1959]; 2012).

En cambio, en los valles de Ica y Nazca, el impacto Topará se dio cuando aún se utilizaba la cerámica de tradición Paracas (Ocucaje 9 y 10) y continuó hasta la aparición de la cerámica “Proto Nasca” o Nasca 1 (Llanos 2017; Menzel 1971; Orefici 1996; Silverman 1991, 1996, 2009; Strong 1957; Wallace 1986). De esta manera, durante el momento correspondiente a las fases Ocucaje 10 y Nazca 1 (siglos III al I AC), en los valles al sur de Pisco coexistieron la cerámica de estilo Topará con la cerámica Ocucaje 10 o con la cerámica Nazca 1, las cuales compartieron ciertos rasgos estilísticos y se ubicaron en distintos contextos funerarios como también en rellenos arquitectónicos de los diferentes sitios.

Como hemos señalado, los diferentes cambios ocurridos en la tecnología y uso de la cerámica Topará corresponderían a cambios en la estructuración y organización de las comunidades de la Costa Sur. En ellos, los grupos humanos asociados directamente a la producción de la cerámica del estilo Topará tuvieron un rol significativo. De forma correlacionada, en los valles

de Chíncha y Pisco se habría formado una nueva élite asentada posiblemente en Pisco, específicamente en el sitio de Chongos, asociada a comunidades dispersas en los valles de Chíncha y Cañete con asentamientos de carácter doméstico. Más al sur, en los valles de Ica y la cuenca del Río Grande, fueron los grupos humanos locales los que asimilaron la cerámica Topará y se encargaron de conservar y transformar algunos rasgos sociales Paracas que luego se manifestaron en el desarrollo de la tradición Nazca, los cuales permiten reconocer lazos de continuidad histórica entre ambas formaciones sociales (Isa y Reindel 2018:199). En suma, lo que podemos proponer es que diversas comunidades de la Costa Sur prehispánica con diferentes historias locales e intereses económicos, políticos y religiosos produjeron, intercambiaron y usaron cerámica del estilo Topará.

Por tanto, consideramos que los estudios en los valles de Chíncha y, seguramente en Pisco, nos aproximarán a entender los procesos sociales internos que condicionaron y posibilitaron la aparición y difusión del estilo cerámico Topará. Asimismo, esclarecerían las diferencias reconocidas con los asentamientos del Valle de Ica durante el momento (Ocucaje 10) de “transición” de Topará a Nazca (Massey 1991; Peters y Tomasto-Cagigao 2018; Silverman 2009). Como los autores arriban mencionados señalan, los asentamientos de Ica de las fases Ocucaje 9 y 10 son más extensos que los de los valles de Chíncha y Pisco, los cuales son asentamientos domésticos pequeños y efímeros, a excepción del extenso asentamiento de Chongos en el Valle de Pisco (De La Torre et al. 2019; Peters 1997, 2013). Sin embargo, en el Valle de Palpa, ocurre un cambio en el patrón de asentamiento, incrementando su población, posiblemente debido a las migraciones de grupos humanos vinculados a Topará, un evento que tendría relación con el origen de la sociedad Nazca (Isa y Reindel 2018).

Para terminar, podríamos señalar que la aparición y difusión del estilo cerámico Topará en algunos de los sitios de los valles de la Costa Central serían consecuencia de un importante incremento en las interacciones regionales. En ese sentido, el estilo cerámico Topará tuvo efectos diversos en los diferentes grupos sociales de la Costa Central y Costa Sur, transformando, innovando y proporcionando nuevas manifestaciones de desarrollo social.

Comentarios Finales

En las últimas décadas los estudios sobre la ocupación humana relacionada con la cerámica del estilo Topará han tenido una mayor relevancia en la reconstrucción histórica de la Costa Sur prehispánica, habiéndose

enfocado principalmente en su cerámica, arquitectura y textilera (Isla y Reindel 2018; Nigra 2017; Peters 2013; Peters y Tomasto-Cagigao 2018; Silverman 2009). Su cerámica presenta un estilo particular y diferenciable de los estilos Paracas o Nasca, aunque en muchos casos se han podido observar relaciones entre dichos estilos mencionados. Esto se puede apreciar en los valles de Ica y Nazca, donde existe una fuerte asociación entre lo Paracas-Topará-Nasca. Asimismo, en la Costa Central también se han registrado influencias de la cerámica de estilo Topará.

Desde su identificación por la arqueología, se ha propuesto que el foco de desarrollo del estilo Topará estuvo en la zona comprendida entre los valles de Cañete, Chincha y Pisco, irradiándose hacia el sur. De modo que los trabajos en el Valle de Cañete, la Quebrada de Jahuay y el Valle de Pisco han revelado diversos asentamientos Topará, algunos de grandes dimensiones como Chongos en Pisco. No obstante, en el Valle de Chincha, no estaba definido el tipo de ocupación humana durante este momento, muchas veces relacionándose con la ocupación Paracas. Cabe mencionar que los trabajos previos en Chincha estuvieron basados en excavaciones restringidas o recolecciones de materiales superficiales. Por tal motivo, las discusiones sobre las ocupaciones prehispánicas en el valle se mantenían dependientes del desarrollo de las investigaciones arqueológicas en otros valles.

En ese sentido, los nuevos datos obtenidos, gracias al registro estratigráfico, caracterización de los materiales asociados y apoyados por fechados radiocarbónicos, han establecido que los asentamientos Topará estuvieron superpuestos a las ocupaciones y edificaciones Paracas del valle. Nuestras investigaciones en el sitio Pozuelo nos han proporcionado un *corpus* de material cerámico Topará interesante y significativo para el Valle de Chincha, donde se ha demostrado que tanto la cerámica de las fases Jahuay 3 y Chongos coexisten en las mismas capas arqueológicas. De esta forma, podemos entender que mientras en Chincha la ocupación Topará aparece

posterior al abandono de los grandes centros públicos-ceremoniales Paracas, en los valles más al sur parecen coexistir y relacionarse durante los últimos momentos Paracas. Por otro lado, aún no queda clara la forma de asentamiento doméstico Topará, aunque sí se descarta la existencia de edificaciones monumentales de esta sociedad. Asimismo, es interesante señalar que tras el abandono y clausura de los edificios monumentales Paracas, las comunidades locales en Chincha adoptaron nuevas formas de producción cerámica. Evidentemente, es necesario también ampliar nuestros análisis a diferentes soportes materiales tales como los textiles, los cuales pueden brindar información complementaria para entender el fenómeno de Topará.

Creemos que estos nuevos escenarios históricos que van surgiendo a medida que avanzan nuestras investigaciones arqueológicas en el Valle de Chincha, transformarán nuestra manera de percibir el fenómeno social Topará, explicándolo no solo como un momento de “transición”, sino, más bien, como una serie de comunidades con sus propias características y cuyas prácticas sociales impactaron en diversos paisajes de los valles de la Costa Sur y que merecen estudiarse por derecho propio.

Agradecimientos. El Programa Arqueológico Chincha es financiado por fondos de la University of South Florida y por becas de la National Science Foundation. Asimismo, queremos agradecer a Alexis Rodríguez por sus comentarios y discusiones. A Silvana Cuadros y Sofía del Pozo por su apoyo en las traducciones. En las excavaciones en Pozuelo participaron los arqueólogos Irving Aragonéz y José Román. También agradecemos a los residentes de la localidad de Pozuelo Bajo por toda su hospitalidad y ayuda durante nuestras investigaciones de campo. Finalmente, agradecemos a los evaluadores anónimos por sus importantes sugerencias y pertinentes comentarios realizados a nuestro artículo.

Referencias Citadas

- Bachir Bacha, A. 2007. Dinámica y desarrollo de un centro ceremonial andino. El caso de Cahuachi. *Arqueología y Sociedad* 18:69-94.
- Bachir Bacha, A. 2017. El Edificio de los Frisos de Ánimas Altas. Ser Paracas en el valle bajo de Ica. *Boletín de Arqueología PUCP* 22:191-225.
- Bachir Bacha, A. y O. Llanos. 2006. El Gran Templo del centro ceremonial de Cahuachi (Nazca, Perú). *Dimensión Antropológica* 38:49-86.
- Canziani, J. 1992. Arquitectura y urbanismo del período Paracas en el valle de Chincha. *Gaceta Arqueológica Andina* 22:87-117.
- Canziani, J. 2009. *Ciudad y Territorio en los Andes: Contribuciones a la Historia del Urbanismo Prehispánico*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cárdenas, M. 1971. Cerámico de forma Paracas en una tumba de Tablada de Lurín. *Boletín del Seminario de Arqueología* 11:81-88.
- Cárdenas, M. 1994. Platos de alfarero de entierros del Formativo Tardío en la Costa Central. En *Tecnología y Organización de la Producción Cerámica Prehispánica en los Andes*, editado por I. Shimada, pp. 173-200. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Carrillo, H. 2009. La presencia Topará en el valle de Lurín. En *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín*, editado por R. Burger y K. Makowski, pp. 319-329. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Castro-Martínez, P., J.C. De La Torre, T. Escoriza-Mateu, M.C. Godoy, B. Lapi, I. Navarro y J. Zavala 2009. Trabajo, producción y cerámica. Sociología de la alfarería Paracas: Ocucaje y Tajo (Costa Sur del Perú). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 37:139-155.
- Del Águila, C. 2010. La vigencia de un método en arqueología: Sobre la propuesta de periodificación cultural del área andina de John Rowe. *Arqueología y Sociedad* 21:109-118.
- De La Torre, J.C., B. Lapi y D. Dávila 2019. Proyecto Arqueológico Pisco Temprano. Hacia la interpretación de los espacios arquitectónicos en los conjuntos monumentales de Chongos (siglos III ANE y II DNE). *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 133-142, Ministerio de Cultura, Lima.
- Fernández, A., K. Pérez y J. Tumbalobos 2017. Las ocupaciones Topará y Carmen del Gentil. En *Cerro del Gentil: Un Sitio Paracas en el Valle de Chíncha, Costa Sur del Perú*, editado por H. Tantaleán y C. Stanish, pp. 207-231. Programa Arqueológico Chíncha, Lima.
- Hogg, A., Q. Hua, P. Blackwell, M. Niu, C. Buck, T. Guilderson, T. Heaton, J. Palmer, P. Reimer, R. Reimer, C. Turney y S. Zimmerman 2013. SHCal13 Southern Hemisphere calibration, 0–50,000 years cal BP. *Radiocarbon* 55 (4):1889-1903.
- Isla, J. y M. Reindel 2018. La transición Paracas-Nasca en los valles de Palpa. *Boletín de Arqueología PUCP* 25:173-206.
- Lanning, E. 1960. *Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru*. PhD dissertation in Anthropology, Universidad de California, Berkeley.
- Llanos, O. 2017. La readaptación cultural Paracas a las entidades Nasca: Un enfoque desde el asentamiento de Cerro Córdova. *Boletín de Arqueología PUCP* 22:159-190.
- Lumbreras, L.G. 1981. *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres, Lima.
- Lumbreras, L.G. 1983a. El concepto de tipo en arqueología (I). *Gaceta Arqueológica Andina* 6:3.
- Lumbreras, L. G. 1983b. El concepto de tipo en arqueología (II). *Gaceta Arqueológica Andina* 7:3.
- Lumbreras, L. G. 2005. La elaboración del dato empírico. En *Arqueología y Sociedad*, editado por E. González Carré y C. del Águila, pp. 107-155. Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología e Historia del Perú, INDEA, Lima.
- Makowski, K., P. Castro de La Mata, G. Escajadillo, M. Jiménez y E. Tomasto-Cagigao 2012. Comportamientos funerarios y roles sociales en una sociedad guerrera post-Chavín: Tablada de Lurín. En *Ajuares Funerarios de los Cementerios Prehispánicos en Tablada de Lurín (Periodo Formativo Tardío, Lima, Perú)*, editado por K. Makowski, P. Castro De La Mata, G. Escajadillo, M. Jiménez y E. Tomasto-Cagigao, pp. 7-78. Academia Polaca de Ciencias y Letras / Pontificia Universidad Católica del Perú, Cracovia y Lima.
- Makowski, K. y T. Kolomanski 2018. Paracas Cavernas, Topará y Ocucaje, en el origen de los conceptos: materiales cerámicos de Cerro Colorado (excavaciones de Julio C. Tello). *Boletín de Arqueología PUCP* 25:19-56.
- Marcus, J. 1998. The peaks and valleys of ancient states. En *Archaic States*, editado por G. Feinman y J. Marcus, pp. 59-94. School of American Research Press, Santa Fe.
- Massey, S. 1986. *Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B. C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru*. PhD dissertation in Archaeology, Universidad de California, Los Ángeles.
- Massey, S. 1991. Social and political leadership in the lower Ica valley. En *Paracas, Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, editado por A. Paul, pp. 315-345. University of Iowa Press, Iowa City.
- Menzel, D. 1971. Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chíncha y Cañete. *Arqueología y Sociedad* 6:9-100.
- Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson 1964. *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*. University of California Press, Berkeley.
- Nigra, B. 2017. *Huaca Soto and the Evolution of Paracas Communities in the Chíncha Valley, Peru*. PhD dissertation in Archaeology, Universidad de California, Los Ángeles.
- Orefici, G. 1996. Nuevos enfoques sobre la transición Paracas-Nasca en Cahuachi (Perú). *ANDES: Boletín de la Misión Arqueológica Andina* 1:173-178.
- Orton, C., P. Tyers y A. Vince 1997. *La Cerámica en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- Palacios, J. 1988. La secuencia cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa. *Gaceta Arqueológica Andina* 16:13-24.
- Patterson, T. 2014 [1966]. *Patrón y Proceso en la Cerámica del Periodo Intermedio Temprano de la Costa Central del Perú*. Avqi Ediciones, Lima.
- Pérez, K., A. Fernández, H. Tantaleán y C. Stanish 2015. El estilo cerámico Carmen y su presencia en el valle medio de Chíncha, costa sur del Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 24 (2):181-204.
- Peters, A. 1988. Chongos: Sitio paracas en el valle de Pisco. *Gaceta Arqueológica Andina* 16:30-34.
- Peters, A. 1997. *Paracas, Topará and Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast*. PhD dissertation, Faculty of the Graduate School, Cornell University, Ithaca.
- Peters, A. 2013. Topará en Pisco: Patrón de asentamiento y paisaje. *Boletín de Arqueología PUCP* 17:77-101.
- Peters, A. 2018. ¿Qué constituye la transición Paracas-Nasca en Paracas Necrópolis? Prácticas mortuorias, artefactos presentes, formas de indumentaria y diversidad sociocultural. *Boletín de Arqueología PUCP* 25:91-133.
- Peters, A. y E. Tomasto-Cagigao 2018. De Paracas a Nasca: ¿Por qué la necesidad de estudiar una época "transicional"? *Boletín de Arqueología PUCP* 25:5-17.
- Ramsey, B. 2001. Development of the radiocarbon calibration program. *Radiocarbon* 43 (2A):355-363.

- Ramsey, B. 2009. Bayesian análisis of radiocarbon. *Radiocarbon* 51 (1):337-360.
- Ramsey, B. 2017. Methods for summarizing radiocarbon datasets. *Radiocarbon* 59 (6):1809-1833.
- Ramsey, B. y S. Lee 2013. Recent and planned developments of the program OxCal. *Radiocarbon* 55:720-730.
- Reindel, M. y J. Isla 2018. De Paracas a Nasca: Nuevas evidencias desde la vertiente occidental de la sierra de Lucanas, Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP* 25:229-254.
- Rodríguez, A. 2021. *Una Lectura desde la Etnicidad: Entendiendo el Consumo de Cerámica Paracas en Cerro del Gentil, un Sitio Público-ceremonial en el Valle de Chincha*. Tesis para optar al título profesional de Licenciado en Arqueología, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Silva, J. y R. García 1997. Huachipa-Jicamarca: Cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 26 (2):195-228.
- Silverman, H. 1991. The Paracas problem: Archaeological perspectives. En *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, editado por A. Paul, pp. 349-416. University of Iowa Press, Iowa City.
- Silverman, H. 1996. The Formative period on the south coast of Peru: A critical review. *Journal of World Prehistory* 10:95-146.
- Silverman, H. 2009. Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú durante el periodo Formativo. En *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín*, editado por R. Burger y K. Makowski, pp. 429-490. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Stothert, K. 1980. The Villa El Salvador site in the beginning of the Early Intermediate Period in the Lurín Valley, Peru. *Journal of Field Archaeology* 7 (3):279-295.
- Strong, W. 1957. Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13:1-18.
- Sutton, M. 2021. Classification and analysis of artifacts. En *Archaeology: The Science of the Human Past*, editado por M. Sutton, pp. 138-158. Routledge, New York.
- Tantaleán, H. 2017. Secuencia arqueológica y arquitectónica de Cerro del Gentil. En *Cerro Del Gentil: Un Sitio Paracas en el Valle de Chincha, Costa Sur del Perú*, editado por H. Tantaleán y C. Stanish, pp. 81-93. Programa Arqueológico Chincha, Lima.
- Tantaleán, H. y C. Stanish 2017. La arqueología Paracas y el valle de Chincha. En *Cerro del Gentil: Un Sitio Paracas en el Valle de Chincha, Costa Sur del Perú*, editado por H. Tantaleán y C. Stanish, pp. 9-16. Programa Arqueológico Chincha, Lima.
- Tantaleán, H., C. Stanish, K. Pérez y A. Rodríguez 2017. Las ocupaciones Paracas y Topará en Cerro del Gentil, Valle de Chincha. *Boletín de Arqueología PUCP* 22:61-89.
- Tantaleán, H., C. Stanish, A. Rodríguez, B. Orccosupa, I. Aragonéz y J. Román 2022. *La Cumbe: Una Huaca Milenaria en Chincha*. Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos (IPEA), Lima.
- Tello, J.C. 2005 [1959]. *Paracas. Primera Parte*. Fondo editorial de la UNMSM, Lima.
- Tello, J.C. y T. Mejía Xesspe 1979. *Paracas. Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Velarde, L. 1999. La transición Paracas-Nazca en el valle de Chincha. En *L'Amérique du Sud: Des Chasseurs-Cueilleurs à L'Empire Inca*, editado por A. Chevalier, L. Velarde e I. Chenal-Velarde, pp. 63-77. British Archaeological Reports (BAR), Oxford.
- Velarde, L. 2006. El Intermedio Temprano en el valle de Chincha (Perú): El sitio de Pampa del Gentil. *Actes du XIVème Congrès UISPP Université de Liège Belgique* 2-8 septiembre 2001. C 17.1 Change in the Andes: Origins of Social Complexity, Pastoralism and Agriculture, pp. 171-181. BAR Publishing, Oxford.
- Wallace, D. 1963. Early Horizon ceramics in the Cañete Valley of Peru. *Ñawpa Pacha* 1:35-38.
- Wallace, D. 1971. *Sitios Arqueológicos del Perú (segunda entrega): Valles de Chincha y de Pisco*. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.
- Wallace, D. 1985. Paracas in Chíncha and Pisco: A reappraisal of the Ocucaje sequence. En *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, editado por P. Kvietok y D. Sandweiss, pp. 67-94. Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.
- Wallace, D. 1986. The Topará Tradition: An overview. En *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, editado por D. Sandweiss y P. Kvietok, pp. 35-47. Cornell University Latin American Program, Ithaca.
- Wurster, W. 1997. Desarrollo del urbanismo prehispánico en el valle de Topará, Costa Sur del Perú. En *Arquitectura y Civilización en los Andes/Prehispánicos. Prehispanic Architecture and Civilization in the Andes*, editado por E. Bonnier, H. Bischof, pp. 12-27. Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana, Reiss-Museum, Manheim.

Notas

- ¹ La traducción es de los autores. El texto original es: "Topará is a monochrome style with simple incised and - later - pattern - burnished decoration. Bichrome painting, when it occurs, is scarce and extremely simple, and on the whole the style derives its decorative effect from its graceful forms and the fineness and delicacy of the wares" (Lanning 1960:397).
- ² La muestra de esta cerámica recuperada en el sitio de Jahuay era muy pequeña, aunque en las excavaciones de Wallace en la Quebrada en Cañete, se logró aislar dicha fase (Lanning 1960:405).
- ³ En el valle de Cañete, Lanning y Wallace registraron una variante regional denominada "Quebrada" (Wallace 1986:35).
- ⁴ Para una mayor descripción remitimos al lector a la tesis de Lanning sobre la secuencia del estilo Topará (Lanning 1960) y a la compilación de Menzel realizada a partir de las exploraciones de Wallace (Menzel 1971).
- ⁵ Los fechados radiocarbónicos AMS considerados para la ocupación Paracas en el sitio de Pozuelo, estuvieron basados en muestras de carbón, comprendidas entre 2250±15 AP (223231) y 2235±15 AP (223230). Fueron calibrados con el programa

OxCal v. 4.3.2 (Ramsey 2001; 2009; 2017; Ramsey y Lee 2013) que incorpora el SHCal13, la curva de calibración del hemisferio sur (Hogg et al. 2013) sobre $1-\sigma$. Estos fechados se encuentran en términos del rango de densidad de probabilidad más alta (HPD) del 95,4%.

⁶ De acuerdo a Luis Guillermo Lumbreras (1983b:3, 2005), un “tipo” es la expresión material de una conducta socialmente aceptada y define una pauta de comportamiento específica. En ese sentido, para efectos de nuestro estudio, realizamos

una construcción de “Tipos” para identificar los patrones recurrentes de conductas reflejada en las características físicas de la cerámica.

⁷ Los instrumentos de trabajo tuvieron una gran concentración en la unidad 3, con más del 70% (15 fragmentos de platos de alfarero y 15 fragmentos de alisadores) de la muestra de este tipo.

⁸ Posiblemente, la arquitectura Paracas se encuentre en la parte central de ese montículo.

